

MARIA JOÃO VIEIRA DE ALMEIDA MORTÁGUA

**SIMBIOSE DOS POVOS
OS MIGRANTES CHINESES NO SUL DA EUROPA
NA VIRAGEM
DO SÉCULO XX PARA O SÉCULO XXI**

– RESUMEN –

Tesis presentada para obtención del Grado de Doctor en Historia



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

FACULTAD DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA

2011

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. I Parte	8
3. II Parte	15
4. III Parte	37
5. Conclusión	44

RESUMEN

El resumen está compuesto por la versión completa de la introducción y la conclusión, intercaladas con la presentación resumida de las tres partes que constituyen la tesis.

1. Introducción

Hay un conocimiento de los movimientos geográficos de personas a lo largo de la Historia, motivados por diversas razones, con una mayor importancia en determinados momentos históricos, como la creación de Estados, la industrialización o el colonialismo, en los últimos siglos. Estos flujos migratorios han presentado variadas características, en línea con la evolución de los tiempos. Son cada vez mayores en términos cuantitativos y cualitativamente también diferentes, en particular en relación con el tipo de movimientos, las motivaciones y los objetivos que están por detrás de ellos.

Es evidente que en los tiempos modernos la migración internacional es un fenómeno generalizado y que casi no hay Estado en el que no haya emigrantes o inmigrantes o ambos en simultáneo. La lógica del sistema capitalista existente, hay una característica común a la migración contemporánea: la motivación económica. Factores de atracción y repulsa están en la raíz de esta emigración. Existe, por un lado, la demanda de mano de obra necesaria para el crecimiento económico y, por otro lado, existe una demanda de mejores condiciones y calidad de vida. Por lo tanto se concluye que la mayoría del movimiento es de los trabajadores, y por lo tanto nos confrontamos con una movilidad de mano de obra.

Con la globalización llega un panorama específico, donde, por un lado hay un desarrollo económico y social pero, por el otro, un incremento en el desequilibrio que existe a nivel internacional. En consecuencia, la actual migración, además de la característica de ser por *necesidad*, también son migraciones de *oportunidad*, reflejando-se en un intento de mejorar la calidad de vida, a veces mediante el desarrollo

de una actividad empresarial. Además, es indudable la importancia que la migración internacional ha representado para el Desarrollo a lo largo de los siglos, después de haber sido a la vez *causa* y *efecto*: ambos son el resultado del proceso de desarrollo económico y social, con la consiguiente mejora de las condiciones económicas y educativas, como la falta de ellos; ambos pueden contribuir al proceso de desarrollo del país de origen y/o recepción, como contribuir al estancamiento y la desigualdad.

En lo referente a redes migratorias, estas se han beneficiado de las ventajas que brindan las nuevas tecnologías de información y comunicación. La movilidad de las personas es más accesible, sencilla y cómoda y la comunicación entre los países de origen y de destino se hace más frecuente y menos específica. Hay, de acuerdo con Manuel Castells, una enmienda espacial en el mundo, pasando de un 'espacio de lugares' para un 'espacio de flujos'. Anteriormente, los migrantes preferían un destino y hay se fijaban. En la actualidad, muchos de los migrantes se han movido entre diversos lugares. De este modo, se favorecen otras formas de migración, tal como las migraciones temporales, pendulares y circulares.

Los migrantes internacionales tienen cada vez más prácticas y relaciones transnacionales, apareciendo mediante las redes sociales que no dependen de la misma forma de fronteras. Sin embargo, este proceso evolutivo de la migración no ha sido acompañado por los gobiernos que siga la lógica de las economías nacionales inapropiado para esta nueva característica de la migración. Así pues, hay una necesidad apremiante, por parte de los Estados, en una adaptación a la evolución de la migración, ya que los elementos del Estado-nación han sufrido cambios.

En general, puede considerarse la migración como corresponsable por cambios sociales que se han producido en la mayoría de los Estados. La idea de nación homogénea es algo que tiende a desaparecer. La unidad cultural y política, característica tradicional de la nación-Estado, se enfrenta a un nuevo tipo de identidad; el surgimiento de una identidad que mantiene gran parte del ámbito nacional, pero, para adquirir ciertas características resultantes de las nuevas experiencias, es diferentes. Es importante que esto no sea visto como una amenaza, sino como un beneficio para todos.

La proliferación acelerada de las prácticas y las relaciones transnacionales conduce a un número cada vez mayor de personas que deciden tener una doble vida, es decir, que desarrolla ciertas actividades en el país de destino y, al mismo tiempo

mantiene relaciones regulares y duraderas con el país de origen, sino también con otros países – enlaces que se pueden realizar tanto en el ámbito económico, político, social o cultural. Estas son las personas que están divididas entre dos (o más) realidades, que normalmente hablan dos idiomas, tienen dos casas e invertir (al menos) en ambos polos. Por lo tanto, hay nuevos modos de incorporación que no existía hasta entonces.

Podemos considerar que, en la actualidad, la emigración china es un caso que ejemplifica esta situación.

Como un reflejo de la globalización desde los años 80, a los emigrantes chinos se posibilita el establecimiento de relaciones más regulares con el país de origen, contribuyendo para lo mantenimiento de sus rasgos culturales (que ya era posible, pero con más dificultad).

En el caso del sur de Europa, la importante presencia de migrantes chinos comienza en la década de 1990, y este flujo se enmarca en los movimientos migratorios inter-continenciales e intra-europeos; por un lado, al registrar-se un aumento del volumen del flujo directamente desde la República Popular de China y, por otro, que es el resultado de una mejora en la calidad de vida en los países del sur de Europa, por el hecho de que los migrantes chinos para pasar del norte al sur de Europa. A pesar del reciente crecimiento económico de la República Popular de China, como resultado de, entre otros factores, de la idea de ‘un país, dos sistemas’, todavía existen razones para que los chinos busquen otros países, sea por necesidad – el desarrollo económico está restringido a las zonas urbanas y las zonas costeras –, sea por la voluntad de encontrar *oportunidades* para mejorar la calidad de vida.

Esta migración es claramente motivada por orden económico, dedicando-se, en contraste con el territorio chino, a la actividad comercial en los subsectores de la restauración, el pequeño comercio minorista y mayorista, y hay un gran número de trabajadores autónomos. Relevante es el hecho de que recientemente hemos registrado un aumento considerable de la actividad en el sector de la industria, con un mayor énfasis en la industria textil. La red social que la sostiene le permite la incorporación al mercado laboral en una base étnica con relativa facilidad y rapidez, a través de la oferta de trabajo y vivienda.

Desde las dos últimas décadas del siglo XX que los países del sur de Europa Italia, España y Portugal, que anteriormente eran considerados como países de

emigración, se convirtieron simultáneamente en países de inmigración. Como fenómeno reciente, que es, tiene varias áreas de trabajo, que aún no han sido objeto de la investigación científica, como es el caso de la inmigración china al sur de Europa, desde una perspectiva de conjunto. Hasta ahora, la literatura existente sobre la inmigración china en Italia, España y Portugal se centra sobre todo en el análisis de la actividad empresarial de los inmigrantes chinos. Teniendo en cuenta este hecho, esta tesis tiene por objeto contribuir al enriquecimiento de los conocimientos sobre este tema y se caracteriza por ser innovadora, desde un principio por la elección del objeto de estudio – el flujo reciente de inmigrantes chinos hacia el sur de Europa –, por la interconexión que se hace entre los distintos conceptos en un solo trabajo científico sobre la migración de personas (migraciones, globalización, diversidad cultural, identidad, hibridación, simbiosis, Estado y nación, glocalización, redes sociales, capital social, transnacionalismo y Desarrollo) y igualmente por un análisis de la evolución de los inmigrantes chinos en el sur de Europa (con la excepción de Grecia, ya que el número es residual y ya que no tienen vínculos con los chinos que se encuentran en los otros países del sur de Europa), con especial hincapié en el período comprendido entre la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI – en el cambio de siglo, periodo que marca el inicio de alteraciones en estas migraciones.

En conformidad, a través del estudio de la relación de dos de los aspectos centrales, la evolución de las migraciones internacionales y el flujo migratorio contemporáneo chino hacia el sur de Europa, se pretende alcanzar una perspectiva teórica que permita la existencia (o no) de un nuevo tipo de migración.

Para lograr el objetivo principal, se hace el análisis de las migraciones internacionales contemporáneas hasta la etapa de la globalización y se utiliza un análisis diacrónico de las migraciones chinas hacia Europa y, en particular hacia el Sur de Europa, con el fin de alcanzar el último flujo que tuvo inicio en la última década del siglo XX.

Se llevan a cabo un enfoque cuantitativo y otro cualitativo, a través de un estudio sistemático de las fuentes secundarias de la literatura de la especialidad disponible (al principio y al final del trabajo de la tesis). Se hace uso de las fuentes primarias a través del análisis de las estadísticas oficiales disponibles sobre la presencia china en Portugal, España e Italia. Optamos por utilizar fuentes estadísticas oficiales similares

en los tres países, porque son datos más fiables y ‘puros’, de manera a lograr una comparación lo más exacta posible.

Con la metodología utilizada, el objetivo es identificar los patrones de similitud y las diferencias en los tres contextos de estudio e examinar cómo influyen en la verificación de una caracterización común o no. Por otro lado, nos va a permitir identificar los factores que contribuyen y influyen en la aparición y/o desarrollo de una nueva forma de migración. Esto hará posible alcanzar un marco teórico y determinar las dinámicas en curso de manera a establecer relaciones de causalidad.

Además, la metodología utilizada permite un análisis histórico de la ruta de los inmigrantes chinos y permitirá el reconocimiento de los procesos históricos que, a mediano y largo plazos, influyen en el mantenimiento y la transformación de las actitudes de los migrantes y sus pautas de comportamiento.

La tesis se compone de tres partes.

La primera parte está dedicada a la caracterización de las migraciones internacionales contemporáneas que se realiza a través del análisis de sus orígenes e evolución, sus causas, dinámica, volumen y tipologías, así como de las relaciones y prácticas transnacionales que son cada vez más frecuentes, pero también de la importancia de las redes sociales y el capital social para los migrantes internacionales. También se realiza un enfoque sobre la influencia de la migración internacional en las nuevas características de la sociedad contemporánea, y, finalmente, un análisis de la relación entre las migraciones internacionales contemporáneas y el Desarrollo, ya que hay la necesidad de un desarrollo sostenible.

En la segunda parte se pretende hacer frente a la presencia de los migrantes chinos en el Sur de Europa. Comienza haciendo-se un marco sobre los orígenes y la evolución de la emigración china en el mundo, en Europa y en particular en el sur de Europa. Sobre la base de las estadísticas oficiales nacionales, se elabora de forma separada un análisis de la inmigración china en cada uno de los países: Italia, España y Portugal – análisis que se encuentra enmarcado en un análisis general de la inmigración a nivel nacional, de modo a que exista un término de comparación entre la inmigración china y los principales flujos de inmigración a nivel nacional, comprobando así si estamos tratando con un flujo inmigratorio separado de los demás. A tal fin, se trata la evolución de la inmigración china en cada uno de los países, así como la caracterización a lo largo

del tiempo, con especial énfasis en la última década del siglo XX y comienzos de la primera década del siglo XXI. Alcanzados estos objetivos, será posible realizar un análisis comparativo de inmigración china entre los tres países – Italia, España y Portugal – que contribuirá a la verificación de eventuales semejanzas entre ellos.

En la tercera parte se trata la incorporación de los migrantes chinos a las sociedades de acogida en el sur de Europa. Para ello, se procede al análisis de la influencia del sistema de valores chinos en los emigrantes chinos, mediante un enfoque del sistema de valores chinos, el papel de la familia y la importancia de desarrollar Guanxi. También se trata el hecho de que los negocios son el denominador común de los emigrantes chinos, abordando los antecedentes históricos y las familias de empresarios chinos. Seguidamente está el análisis de los modos de incorporación de los migrantes chinos, en el Sur de Europa, con especial énfasis en el mercado de trabajo, porque nos enfrentamos a una inmigración mayoritariamente laboral, así como la importancia de las redes sociales, el capital social y las prácticas y relaciones transnacionales. Al final, se aborda la relación entre los negocios de los emigrantes chinos y el Desarrollo.

A continuación, presentaremos de forma resumida las tres partes que constituyen la tesis, seguida por la conclusión.

2. Parte I

Las migraciones contemporáneas internacionales poseen un conjunto de nuevas características que en muchos aspectos las distinguen de sus predecesoras, acompañando la evolución del tiempo. Ha habido una tendencia en aumentar tanto la cantidad como la diversidad, en particular en relación con el tipo de movimientos, las causas, las motivaciones y los objetivos que están detrás de ellas. Además de los cambios en su composición y orientación, en función de los cambios socioeconómicos, tanto en el país de origen como en el de acogida, restablecen nuevas formas, implican nuevas causas y consecuencias, cada vez más diversificadas, lo que hace que sea necesario para el análisis tener en cuenta de que estamos ante un proceso dinámico

y, como tal, es esencial para demostrar cómo los diferentes aspectos implicados en un determinado contexto espaciotemporal interactúan entre sí.

Fruto de la globalización, la movilidad y la comunicación han pasado a ser más fácil y menos costosas – cambiando la importancia del tiempo y el espacio –, que ha contribuido a aumentar el número de desplazamientos y la frecuencia de los contactos entre los países. Lo que hasta entonces era claro y definido, en el mundo de hoy ya no lo es. Si antes era evidente la línea que dividía la migración permanente de la migración temporal, pasando el fenómeno de la circularidad a estar cada vez más presente, por consiguiente, habiendo surgido espacio para el aumento de otras formas de migración, tales como la transnacional y la circular. Aunque la mayoría de las migraciones internacionales son permanentes en la naturaleza, son cada vez más las temporales, circulares, transnacionales, y multidireccionales que tanto han crecido en número e intensidad, regularidad y diversidad, pasando a considerarse pertinentes.

Aunque en términos absolutos el número de inmigrantes que desarrollan prácticas transnacionales esté de corresponder lejos con la mayoría de los inmigrantes internacionales, todo indica que estas se desarrollen cada vez más. El cambio de visión por parte de los Estados, en particular los grandes emisores de los migrantes internacionales, en relación a sus ciudadanos que están en el exterior contribuye en gran medida a la situación. En muchos casos, los inmigrantes son considerados un instrumento político y/o económico, como es el caso de los chinos y los indios, muy relevantes para el desarrollo nacional del país de origen.

Las migraciones internacionales contemporáneas también están profundamente marcadas por la creciente importancia de las redes sociales y el capital social de los migrantes internacionales.

En el contexto de prácticas transnacionales, la red social se entiende como un concepto que abarca la aparición y mantenimiento de vínculos sociales, económicos, culturales y simbólicos que los inmigrantes mantienen en el tiempo y espacio con el país de origen. De la misma manera, la práctica de estas acciones y los intercambios transnacionales fortalecen la red social.

Las redes sociales tienen un papel importante en varias etapas, minimizando así el riesgo inherente a la migración. Por lo tanto, es así que el capital social resultante de las relaciones sociales duraderas basadas en la cooperación, la confianza,

la reciprocidad, la comprensión mutua de los valores y las normas por parte de los individuos que componen las redes sociales representa la capacidad de movilizar los recursos de la red social. Sin embargo, esto no significa que las redes sociales y el capital social en el contexto de prácticas transnacionales realizadas por los migrantes no sólo tengan aspectos positivos.

En lo que respecta al tema de la presencia de los inmigrantes ‘dentro de los Estados’, se han producido, en el transcurso del tiempo, un profundo enfrentamiento de corrientes filosóficas, políticas, conceptos y opiniones. Integración ha sido el término que se utiliza más en la literatura sobre la inmigración para designar el proceso dinámico de la incorporación de los inmigrantes en la sociedad de acogida pero, a pesar de su uso generalizado, no todo ha sido consensuado. Muchas veces, al concepto de integración se le asigna una connotación negativa que está relacionada con la asociación al concepto de asimilación, como si se tratara de sinónimos, a pesar de que la integración corresponde al proceso en sí mismo y la asimilación es uno de sus modelos, entre muchos otros.

Además, cuando se habla de integración y se tiene presente su significado literal, inevitablemente se le asigna una relación desequilibrada entre las partes, en este caso, entre los nacionales de un Estado y los inmigrantes – nosotros y los otros –, estando subentendida la ‘obligación’ de que la minoría se someta al sistema normativo dominante, como resultado de ello, existe una relación entre dominador y dominado que es evidentemente desequilibrada. Por más que se intenta eludir la connotación negativa atribuida a la integración, ni siquiera a través de la adición de nuevos significados del concepto de integración en el contexto de la migración internacional, no podemos evitar el hecho de que su definición designa la inserción de una parte en un todo. En todas las definiciones de integración se refieren acciones como entrada, adaptación, inclusión, insinuación.

Por ello es importante que la conceptualización del fenómeno en cuestión pueda acompañar la evolución que este ha sufrido en el curso de los tiempos. En conformidad, si es correcto hablar de integración cuando nos referimos a los siglos anteriores, no sucede lo mismo cuando hablamos de las nuevas formas de inserción en el siglo XXI. Con esto se pretende decir que en el presente siglo XXI, la presencia de inmigrantes en las sociedades de acogida es algo diferente de lo que era hasta entonces, y por eso

tiene sentido y se hace necesario hacer uso de otro concepto que mejor define el proceso en cuestión y en torno al cual haya un consenso general y que no sea despectivo.

Dicho esto, parece que hay razones sobradas para justificar a sí mismo la creación de un nuevo concepto o el uso de otro concepto que ya exista para expresar de una forma más correcta, exacta y literal el proceso en cuestión dentro de dicho período. En este sentido, el concepto existente que se presenta como la mejor opción y que utilizamos, es el de incorporación, una vez que contempla la idea de una simbiosis que bien define el proceso subyacente. En este, se marca la importancia de todas las partes en su todo y no de cualquier tipo de 'huellas etnocéntricas' que aún persisten en los albores del siglo XXI y que tanto afectan a la interacción entre individuos con diferentes culturas.

La incorporación debe ser un proceso de interacción armoniosa entre personas de diferentes culturas, en el que existe igualdad entre las partes, reconocimiento mutuo de ganancia de convivencia con otras culturas diferentes y en el que la competencia es sustituida por la cooperación y coordinación, aunque no hay ninguna pretensión de obtener cultura homogénea.

El aumento y el cambio de composición de las migraciones internacionales, ya sean voluntarias o forzadas, aceleraron los cambios en la relación entre los individuos en el espacio social (compartiendo o no, estos la misma cultura). El contacto frecuente entre las personas de diferentes culturas del que estábamos hablando, así como las interconexiones e interdependencias crecientes entre sí, se extienden a casi todos los Estados. El tiempo en el que el individuo, en general, a través del 'otro' en el otro lado de la frontera es algo lejano y cada vez más el espacio social cuenta con la presencia de una gama más amplia de diferentes 'otros'.

Ante un modelo de sociedad actual caracterizado por la diversidad cultural, parece inevitable que se piense y actúe de manera intercultural, no teniendo sentido crear un sistema específico para los inmigrantes sino crear un sistema único, diseñado para todos, en el supuesto de que la diversidad cultural es una de las características comunes de las sociedades modernas.

Esta nueva realidad nos lleva a pensar que después de todo, todavía hace sentido seguir hablando de modelos de incorporación y cuál es su posible importancia para el proceso en sí. Vivimos en un mundo en el que cada país tiene sus propias

características que han de tenerse en cuenta, que van desde el contexto político, legislativo, económico, social, a su historia, pasando por la presencia de una diversidad de culturas, etnias y religiones, y que difícilmente sean sensibles a la aplicación de un modelo, que por definición es rígido. Estas características tienen un papel central en la manera en como la incorporación se desarrolla, lo que hace probablemente que no sea fundamental que se sigan definiendo modelos pero más importante es tener un conjunto de principios, medidas y directrices de carácter intercultural y que este se convierta en prioritario y ‘obligatorio’ para todos. Sólo así podremos caminar hacia la construcción de sociedades auténticamente *simbióticas*.

En la sociedad actual en que las migraciones internacionales son un fenómeno constante, surge la necesidad apremiante, por parte de los Estados, incluidos los tendencialmente conservadores, de una adaptación de sus bases para la nueva realidad del siglo XXI, en el que las migraciones internacionales deben ser incluidas en sus configuraciones. Es incuestionable que las migraciones internacionales han contribuido a la evolución cultural de los individuos, de las naciones, de los Estados y de los Estados-nación, especialmente en el caso de las sociedades que (más) acogen inmigrantes en números significativos. A menudo, estos cambios traídos por los inmigrantes se ven como una amenaza y no como una contribución muy valiosa a la evolución cultural colectiva e individual. Sin embargo, no es un fenómeno nuevo, siempre ha sido el caso, de una forma más lento seguramente, no teniendo a veces, consciencia de sus efectos en la formación de la propia cultura en sí misma y de su evolución. Es importante tener en cuenta que no hay culturas ‘puras’, que estas no son estáticas, a pesar de tener elementos estáticos y exclusivos que deben preservarse y por lo tanto, están evolucionando en el camino de la historia. Cada cultura tiene elementos exclusivos, que es lo que los distingue de las demás, pero también tiene otros elementos que pueden y deben ser intercambiados, apropiados y procesados, en particular a través del contacto con otras culturas. Es de esta forma que se puede comprobar que cualquier cultura es *per se* híbrida.

Por lo tanto, dicho esto, cabe señalar que la globalización ha acelerado, intensificado y ampliado el proceso de hibridación cultural, lo que hizo con que existan seguramente más culturas híbridas y culturas con un grado de hibridez superior. Si anteriormente este proceso se limitaba a las ciudades dichas cosmopolitas, como,

por ejemplo en las ciudades mercantiles donde hay una mayor concentración de personas de diferentes orígenes, desde finales del siglo XX se extendió prácticamente por todas las sociedades, surgiendo, eso sí, nuevos espacios híbridos.

A la contribución que los nacionales y los inmigrantes hacen a la formación de una cultura de una nación-Estado, hay que añadir la contribución de los emigrantes repartidos por todo el mundo. Cada vez más, estos – que probablemente tienen una cultura más híbrida que sus compatriotas, resultantes de la experiencia en otras paradas y el contacto con otras culturas diferentes – están interconectados con el país de origen de diversas formas, lo que les permite influenciar y contribuir hacia la cultura de origen. Es más allá de sus fronteras físicas, junto a los emigrantes, que los Estados deben intervenir con el fin de promover un sentido de pertenencia, de modo de preservar su patrimonio cultural.

La importancia de las migraciones internacionales para el Desarrollo a lo largo de los siglos es indiscutible, habiendo sido a la vez la causa y efecto. Ambos son el resultado del proceso de desarrollo económico y social con la consiguiente mejora de las condiciones económicas, educativas, o falta de ellas. Tanto pueden contribuir al proceso de desarrollo del país de origen y/o de recepción o entonces contribuir al estancamiento y desigualdades. Por lo tanto, la actual tendencia de tratar las migraciones internacionales de forma independiente de desarrollo no tiene sentido.

A continuación, se hace un breve abordaje histórico-temporal al concepto Migración y Desarrollo, a través del cual se hace evidente la necesidad de no dejar a un lado las migraciones internacionales en respecto al desarrollo, sea tratado de manera global o económica, política, social, cultural o de otra índole, seguida de un enfoque de la sostenibilidad del desarrollo, tan necesaria y beneficiosa para todos.

En el contexto actual que vivimos en la primera década del siglo XXI, será más eficiente y eficaz si se hace una gestión armoniosa de las migraciones internacionales con objetivos de codesarrollo con fin no sólo a los intereses de los países de acogida y origen, sino también los del Individuo en general, usen o no la emigración. Para ello, es inevitable que a priori exista la consciencialización política de que el desarrollo de países menos desarrollados es beneficioso para todos, aunque sólo sea porque se reduce la presión migratoria y aumenta las posibilidades de nivel económico que son tan importantes en el sistema actual. Este es el camino para que, a través de la coherencia,

coordinación, complementariedad y la consistencia entre los Estados, optemos por un proceso de Desarrollo Sostenible más armonioso y cohesionado que pueda asegurar de una forma duradera la paz y el crecimiento económico y que no comprometa el futuro de las generaciones por venir.

Sucede que durante décadas vivimos en una sociedad que tenía como punto central para el crecimiento económico y la actividad económica el lucro y donde no se hizo hincapié en la interconexión entre el pueblo, sus hábitats, y los sistemas económicos. La prosperidad y el crecimiento no fueron acompañados por las preocupaciones de sostenibilidad ambiental, económica o social, lo que llevó a un 'sin número' de situaciones insostenibles. El medio ambiente fue, durante mucho tiempo, tratado como algo adaptable y sin límites de agotamiento, capaz de absorber todos los desperdicios y cuyos recursos naturales eran tratados como inagotables. El crecimiento económico ciego aumentó el foso entre países ricos y pobres, creando graves situaciones de desigualdad económica y social. Se ha pasado por alto el papel solidario de la sociedad, no promoviendo de manera equitativa el bienestar de la población, tal como el acceso a la educación, la atención sanitaria, la información, la cultura, las nuevas tecnologías.

Sólo alrededor de la década de 1980 se comenzó a tener la conciencia de la necesidad indispensable de equilibrio entre el progreso económico, el bienestar del individuo y la sostenibilidad del planeta para las generaciones futuras y que, para ello, sería necesario salvaguardar la sostenibilidad del desarrollo.

Los retos que se presentan a las sociedades para que estas se ajusten a un mundo cada vez más globalizado son múltiples. Tenemos que reconciliar lo *económico* con lo *social* y con lo *político*; reaccionar ante el paso de una economía basada en los servicios hacia una economía basada en la información y las tecnologías de la comunicación; reajustar los sectores, las regiones y las poblaciones; resolver el deterioro económico que trae consigo un aumento del desempleo y disminución de la competitividad; hacer frente a los problemas demográficos; equilibrar la falta o exceso de mano de obra; adaptar el aumento de la esperanza de vida; resolver los problemas sociales; reducir los impactos negativos causados al medio ambiente. Inevitablemente, estas nuevas características tienen que influir en la propia Sociedad actual, teniendo cada vez más bulto en el desarrollo que inevitablemente tendrá que ser *Sostenible*.

3. Parte II

Para una mejor comprensión de la situación de la emigración china desde principios del siglo XX al siglo XXI, resulta pertinente hacer un acercamiento a sus orígenes y evolución. Se hace hincapié en la constante interrelación entre la emigración china con el comercio, en particular con respecto a los lugares de origen de los emigrantes que en su mayoría están ubicados en la zona costera de China, una región donde se hallan los puertos marítimos, o al hecho de que la emigración china ha seguido las rutas del comercio chino.

Posteriormente, se da un enfoque a la *Nueva Emigración* china, especialmente hacia Europa.

La historia de la emigración china se confunde con la propia historia de China. El hecho de que los flujos emigratorios son un factor clave en el desarrollo del país ha sido una constante. A pesar de su importancia, la emigración no fue siempre reconocida y apoyada por las autoridades chinas a lo largo de los siglos. Sin embargo, es evidente la continúa influencia del Estado en el desarrollo de los flujos migratorios, así como sus padrones.

La mayor parte de los primeros emigrantes chinos estaba integrada por mercaderes y comerciantes y se dirigían hacia el Sureste Asiático. Porque haber empezado también a invertir en agricultura y en la minería, y otras actividades de la tierra, desarrollando productos como azúcar, pimienta, planta medicinal ‘uña de gato’ y caucho, así como en minas de estaño y oro, acabaron por llevar compatriotas de sus lugares de origen para trabajar en el Sureste Asiático.

Fue en este contexto que en la segunda mitad del siglo XIX se produjo una emigración china en masa, causada principalmente por los problemas económicos y sociales que se hacían sentir en el país. Además de las hambrunas y catástrofes naturales que asolaban China, las guerras, la desviación del comercio de té hacia India, y las compensaciones previstas por Occidente en el Tratado de Nanjing que puso fin a la Primera Guerra del Opio (1840-1842) y que forzó a los chinos a abrir cinco puertos para el comercio y la residencia de británicos – Guangzhou en el Sur, Fuzhou y Xiamen en el Sureste, Ningbo e Shanghai en el Este – y a ceder Hong Kong a Gran Bretaña, fueron todos ellos factores que contribuyeron al aumento exponencial de la emigración.

También fue en esta época que los destinos comenzaron a ser más diversos. Si hasta entonces, los emigrantes chinos, especialmente los comerciantes, eligieron países del Sureste Asiático, en la segunda mitad del siglo XIX, después de la Primera Guerra del Opio, cruzaron los océanos. Esta emigración se compone principalmente de *coolies* que eran llevados al continente americano. Debido a que la esclavitud comenzó a ser abolida, la demanda de mano de obra barata se intensificó y los trabajadores chinos fueron sustituyendo los esclavos africanos.

En 1878 comenzó el establecimiento de consulados en el Sureste de Asiático y en las Américas para satisfacer las necesidades de los nacionales en el extranjero. Los emigrantes chinos contribuyeron a la fuerza nacional, en particular por medio del apoyo financiero a las empresas estatales y las competencias técnicas de construcción naval y en la producción de armamento, beneficiando China de su riqueza y su presencia en el extranjero. Fue en ese momento que las relaciones comerciales chinas y la emigración comienzan a estar interrelacionados y reconocidas oficialmente.

En 1912, con el establecimiento de la nueva República de China, Beijing procedió a una política de nacionalización, la que obligó a los empresarios chinos a buscar de una manera intensa nuevos espacios con mercados atractivos. Estos nuevos emigrantes chinos eligieron sobretodo lugares hacia donde ya habían emigrado familiares o amigos, siendo que el Sureste Asiático concentró alrededor del 60% del flujo en la década de 1930.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las políticas de China sobre la emigración china comenzaron a visar también la reeducación de los emigrantes en su historia nacional, como contribución a la consolidación de la identidad de la nación. Además de representar un recurso financiero, fueron, pues, considerados como uno de los recursos para la formación de la identidad nacional china.

En la década de 1950 el número de los emigrantes chinos rondaba los 20 millones, de los cuales 12 millones se encontraban en la región del Sureste Asiático. A diferencia de lo ocurrido en el siglo XIX, la mayoría de los flujos de emigración china entre 1950 y 1960 fue para Norte América, Australia, Europa Occidental y Japón. A pesar de ello, la mayoría de los emigrantes chinos continuaron concentrándose en el Sureste Asiático, emigrantes estos provenientes de provincias del sureste de China, especialmente de

Guangdong (68 %) y de Fujian (32 %), regiones costeras estas donde se localizan los puertos más importantes.

En la década de 1970, la tasa media de crecimiento de la emigración china fue de 2,5 % y los destinos elegidos fueron, además del Sureste Asiático, las regiones más industrializadas: Europa (15,4 %), América (7,8 %) y Oceanía (4,3 %).

La llamada *Nueva Emigración* china se refiere a la que salió del país a partir de las reformas de Deng Xiaoping en 1978, como reflejo de la *Nueva China*.

La sociedad china que durante las tres últimas décadas había pasado por graves dificultades económicas, sin acceso a los bienes de consumo, fue entonces alentada a ganar dinero para contribuir a la riqueza de la nación. El enriquecimiento se convirtió en un objetivo colectivo pero también de los chinos a nivel individual, aplicándose uno de los lemas del líder, ‘enriquecer es glorioso’. De las muchas maneras de enriquecer existentes, la emigración pasa a considerarse como una de ellas. En consecuencia, se da un marcado aumento de la emigración. Sin embargo, algunos factores, tales como la presión demográfica, la alta tasa de desempleo o a la gran diferencia entre ricos y pobres también dio lugar a la demanda de mejores condiciones de vida en el exterior.

La motivación para emigrar también fue estimulada por las condiciones de los países receptores. La formación y consolidación de modernos países de inmigración e el pasado reciente y el crecimiento de la demanda de varios tipos de trabajadores, calificados y no-calificados, por parte de países menos industrializados también contribuyó al aumento de la emigración china.

Habiendo comenzado en la década de 1980, acelerado en los años 1990 y continuado hasta el comienzo del siglo XXI, la *nueva emigración china* hacia los Nuevos Países Industrializados Asiáticos, hacia Australia, Canadá, E.U.A. y muchos países europeos continuó siendo una realidad, reduciendo así un porcentaje de emigrantes chinos que viven concentrados en la tradicional región del Sureste Asiático. Sin embargo, esta región siguió siendo el destino donde se encuentran más emigrantes chinos – 78% – fruto de la herencia de una historia milenaria. Además de estos destinos, los emigrantes chinos comenzaron a ir en mayor número hacia el continente africano, y se estima que el número de chinos que viven y trabajan en África ronde los 750.000 en la primera década del siglo XXI.

Se llegó entonces al comienzo del siglo XXI con una creciente emigración china hacia todo el mundo. Se calcula que el universo de migrantes de raza china que viven fuera de China continental, Hong Kong, Taiwán y Macao fue de 39-40 millones en el año 2000. Sin embargo, cuando se compara con la población total de China (1,35 millones), el número de emigrantes chinos se vuelve insignificante: un 2 %.

En términos geográficos, la *nueva emigración* china en el cambio del siglo XX al siglo XXI se caracteriza por una gran diversidad de sus orígenes. A pesar de muchos de los emigrantes más recientes, en su mayoría hombres, son de la región del sur de China, el porcentaje de otras regiones ha aumentado enormemente, como el caso del Noreste.

El aumento en el número de empresarios con prácticas transnacionales entre los nuevos emigrantes chinos se convirtió en un componente adicional de rápido crecimiento económico de China. Aunque muchos de ellos se han convertido en ciudadanos o residentes permanentes de los países de destino, China sigue siendo una importante fuente de apoyo. Y muchos de ellos han sido educados y trabajaron en China y/o en Occidente, han adquirido conocimiento de las culturas y diferentes tecnologías, lo que implica un importante papel en la conformación de sus actitudes empresariales, tanto en China como en las sociedades de acogida.

Fue con Jiang Zemin y, más tarde, con Hu Jintao que las autoridades chinas comenzaron a atribuir a la emigración una importancia fundamental, siendo incluida en la agenda política y estando siempre presente en la formulación y aplicación de las políticas de gobierno. Los emigrantes pasaron así a constituir uno de los pilares fundamentales para el desarrollo del país, representando un papel importante tanto en la esfera económica como en la innovación y la tecnología. En conformidad con esta opción, las prácticas transnacionales son cada vez más fomentadas por el gobierno central y los gobiernos regionales.

La emigración china hacia Europa

A pesar de que existen registros de los emigrantes chinos en el continente europeo a finales del siglo XIX, sólo en el siglo siguiente su presencia ha pasado a ser significativa, habiendo varios flujos distintos a lo largo del siglo. De los cuatro

principales, en la primera década del siglo XX, sucedieron dos de estos importantes tipos de flujo migratorio procedentes de China hacia Europa.

Uno de ellos estaba compuesto por los trabajadores chinos, a semejanza de los *coolies* en el continente americano en el siglo XIX. Llegaron durante el período de la Primera Guerra Mundial y habían sido reclutados por Francia para trabajar en la industria militar y en el apoyo logístico. Después de terminado el conflicto, fueron contratados, por un período de cinco años, más de 100 mil emigrantes chinos, provenientes de la provincia de Shandong, Shangai y Zhejiang, para trabajar para las fuerzas aliadas en la reconstrucción europea, especialmente en Francia. Sin embargo, en el momento de la terminación del contrato, no todos regresaron a China.

Un segundo flujo estuvo relacionado con la colonización europea del sur y sureste de Asia y con el rápido desarrollo de las rutas marítimas entre Oriente y Occidente. En cierto momento, los trabajadores europeos comenzaron a exigir mejorías en las condiciones de trabajo y el tratamiento, lo cual fue 'resuelto' por las compañías de transporte marítimo a través de la sustitución de la mano de obra europea por marinos asiáticos, incluyendo a chinos principalmente de la región de Cantón. Al final de la primera década del siglo XX las compañías navieras empleaban a unos 39 mil trabajadores chinos. También otras compañías marítimas holandesas, francesas, alemanas y danesas tenían miles de chinos entre sus empleados.

Un tercer flujo de emigración china estaba compuesto por vendedores ambulantes, procedentes de los distritos de Wenzhou y Qingtian de la provincia de Zhejiang, que comenzaron a llegar a Europa en la primera mitad del siglo XX.

Un cuarto flujo emigratorio de chinos hacia Europa estuvo integrado por estudiantes chinos. A pesar de iniciado a finales del siglo XIX, sólo en la segunda década del siglo XX este flujo de jóvenes chinos emigraron con la finalidad de estudiar en las universidades europeas se convirtió numéricamente importante.

Además de los flujos ya mencionados, también otros étnicos chinos provenientes de las colonias europeas del Sureste Asiático, como las Indias Orientales holandesas, la Indo-China francesa y la Malasia británica, decidieron emigrar hacia Europa.

Fruto de la presencia de todos estos diferentes grupos de los emigrantes chinos, el número total de inmigrantes chinos en Europa era de 40 mil en 1935. Sin embargo,

este número disminuyó rápidamente debido a que, en la ‘percepción’ de un segundo conflicto mundial, muchos migrantes chinos optaron por regresar a su patria.

Entre finales de los 1950 y comienzos de los 1960, se inició una nueva corriente de las zonas rurales de los Nuevos Territorios de Hong Kong. Estando bajo administración británica, la elección de Gran Bretaña como el país de destino empezó a aumentar.

Estaban relacionados, en su gran mayoría, a la restauración étnica. Sin embargo, en un determinado momento, debido a las limitaciones de empleo fuera del negocio de la restauración china y a la limitación de espacio para la expansión de estas empresas, resultó en una progresiva re-emigración de los chinos en Gran Bretaña hacia países limítrofes, en primer lugar a los Países Bajos y Bélgica, y más tarde a Francia y Alemania. Otro flujo que surgió en esta época, fue el proveniente de Indonesia hacia los Países Bajos, causado por las persecuciones anti-chinas vivida por los emigrantes chinos.

Ya en la segunda mitad del decenio de 1970 surgió otro flujo migratorio de chinos procedente del Sureste Asiático hacia Europa Occidental. Las razones que han condujeron a esta re-emigración estaban relacionados con el proceso de descolonización y a la situación de inestabilidad económica causada por conflictos políticos, y a las consecuentes persecuciones vividas por los chinos, que se habían establecido en Indochina hacia ya varias generaciones.

Desde mediados de la década de 1980 surge un nuevo flujo de emigrantes chinos hacia Europa, pero esta vez desde varias regiones de China continental. Este flujo exponencial, la llamada *Nueva emigración* china, se mantuvo constante hasta la actual primera década del siglo XXI, como ya se ha mencionado, siendo que en el cambio del siglo XX al XXI fue el período en que más se intensificó.

A pesar de que Europa atrae cada vez más chinos, su número es relativamente bajo en comparación con el número total de la inmigración y las nacionalidades más representativas. El número de regiones chinas de origen y destino aumentaron aún más y los contextos socioeconómicos también han cambiado; los tipos de empleo e iniciativa empresarial se han diversificado; nuevos métodos de entrada se han utilizado, con el aumento de la utilización de la reunificación familiar y el asilo en el caso de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Holanda y otros países del norte de Europa;

la representación numérica de los hombres y las mujeres se acercaba, especialmente con las recientes olas de emigración del noreste de China; y hubo un relativo envejecimiento de la población migrante china. La emigración china comenzó a caracterizarse por tener migrantes provenientes de los más diversos orígenes sociales, con o sin conexiones a emigraciones chinas anteriores o al lugar de origen y por el aumento de prácticas transnacionales. En relación con las regiones de origen de los migrantes chinos que se establecieron en Europa, cerca de 2/3 procedían de la provincia de Zhejiang, de los distritos de Wenzhou y Qingtian en el Sur de la provincia, los hablantes del dialecto Wu. Aquellos procedentes de Hong Kong y del Delta del Río Perla, en la provincia de Guangdong, hablantes de Cantón y Hakka, y los chinos residentes en el Sureste Asiático, hablantes de varios dialectos. Aunque en menor número, también había migrantes chinos de los distritos de Fuzhou y Fuqing de la provincia de Fujian.

Este flujo de Fujian hacia Europa está relacionado principalmente con las exigencias del trabajo en la industria china de restauración en el Reino Unido y las fábricas textiles de inmigrantes chinos en Zhejiang en Italia. También hay nuevos flujos migratorios procedentes de las provincias de Jilin, Heilongjiang, Liaoning y Hebei de la región noreste de China, especialmente de solteros y mujeres. Los nuevos flujos del Noreste son el resultado de las políticas de reforma y apertura al exterior. En el contexto de las ya mencionadas reformas económicas llevadas a cabo por las autoridades chinas, todas las empresas estatales que no eran rentables fueron encerradas, la situación llevó al desempleo masivo de miles de trabajadores y empresarios que vieron en la migración internacional una forma de encontrar alternativas de trabajo y negocio. También las principales ciudades chinas como Beijing, Taijin y Shanghai comenzaron a ver sus habitantes irse hacia Europa. Siendo reciente, el flujo proveniente del Noreste está menos estructurado que los procedentes de Fujian o Zhejiang. Está claro que no tiene aún una red migratoria en la base de su migración y que muchos de ellos pasan por la Europa Central y Oriental a Europa Occidental. Los migrantes chinos en el Noreste son a menudo discriminados por la emigración china más antigua que los ven con recelo y les relacionan con el tráfico de personas y prostitución.

A principios de la década de 1980, el Reino Unido seguía siendo el principal destino de los migrantes chinos en Europa, con aproximadamente el 30% del total los migrantes chinos en situación regularizada. En Francia, como en la Unión Soviética,

residían alrededor de 210 mil inmigrantes chinos. En estos tres países se concentraba la mayor parte de la inmigración china (85%). Sin embargo, también en los Países Bajos, se encontraba un número importante de inmigrantes chinos que rondaba los 60 mil.

A pesar de que en la década de 1990 los principales países europeos de destino de los emigrantes chinos seguían siendo el Reino Unido, Francia, Rusia y los Países Bajos, muchos de ellos optaron por re-emigrar a otros países vecinos – Alemania, Bélgica y países nórdicos – o incluso para los países del sur de Europa y para Europa Central y del Este, resultado de la saturación del exceso de oferta de servicios de restauración china y buscando nuevos mercados donde la presencia comercial de china era inexistente o en que aún quedaba espacio libre.

Además, hubo algunos que se sienten atraídos por la posibilidad de entrar en países del sur de Europa – Italia, España y Portugal – como trabajadores autónomos, y otros que aún por la facilidad en trabajar de manera irregular durante un período de tiempo considerable se las arreglaron en regularizar su situación en una amnistía. De esta manera, la movilidad intraeuropea de los migrantes chinos aumentó de manera relevante y evidente. No sólo fue un movimiento entre países donde no había saturación de oferta de comercio étnico sino también por la demanda de mercados con mayor potencial de éxito y con mejores oportunidades de inversión. Además, los nuevos flujos de migrantes chinos también se caracterizan por los vínculos intraeuropeos, lo que puede traducirse en un aumento creciente de la movilidad, función de las oportunidades de trabajo o negocio que puedan surgir

Del lado de Europa, las últimas ampliaciones de la Unión Europea, junto con el hecho de que los países del sur de Europa han pasado a ser también países de destino de los flujos migratorios han hecho más fácil a los migrantes en general y en particular a los chinos la búsqueda de oportunidades de trabajo y negocios en Europa. Del punto de vista chino, Europa es una vasta región global, en la que hay muchas oportunidades de trabajo y negocios. También la libertad de circulación de personas dentro de la Unión Europea (Schengen) fue muy útil para los nacionales de países terceros en general y a los inmigrantes chinos en particular, aprovechando las oportunidades para la regularización que se plantearon, especialmente en el sur de Europa – Italia, España y Portugal – y en Francia a partir de la última década del siglo XX. Obtenida la

documentación necesaria, muchos de ellos regresaron a los países de Europa central, donde estaban previamente.

Por último, sigue siendo una de las características más destacadas en la reciente tendencia en la migración china hacia Europa que ha sido un incremento sustancial en el número de estudiantes. De esta manera, el aumento general de los estudiantes y becarios chinos en el exterior también se hizo sentir en Europa, a pesar de los países de destino más buscados por los estudiantes chinos siguen siendo los Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Japón.

La inmigración china en el Sur de Europa: Italia, España y Portugal

Italia, España y Portugal han sido tradicionalmente países de origen de flujos migratorios hacia todos los continentes, han visto cómo sus emigraciones nacionales reducen el volumen y se sobrepasan por el número creciente de migrantes internacionales que han venido a elegir el sur de Europa como destino desde las últimas décadas del siglo XX. Esta nueva y rápida alteración fue también acompañada por el regreso de muchos nacionales a la tierra natal, fruto de diferentes procesos de descolonización. No puede decirse que no existe una razón principal para que los países del sur de Europa se conviertan en países de inmigración, si que hubo una serie de factores que conjugados entre si eventualmente acabaron por ser responsables de esta nueva realidad.

La crisis económica de la década de 1970 causada por las crisis petrolíferas y el consiguiente cierre de fronteras de países del centro y norte de Europa (principalmente Reino Unido, Francia, Alemania y Suiza), fueron factores importantes que contribuyeron a que los países del sur de Europa, que hasta entonces habían sido países de tránsito, se convirtiesen en países de destino de los flujos migratorios.

La ‘mejora’ de los países del sur de Europa ha hecho con que las diferencias económicas entre éstos y los países emisores fuesen cada vez más marcadas, como por ejemplo en el caso de los países del lado sur del Mediterráneo, que funcionó como factor de atracción de la inmigración, sobre todo laboral (aunque hay un número considerable de refugiados en Italia). Además, las características geográficas de los países del sur de Europa, especialmente en el caso de Italia y España, con amplias zonas

costeras que presentan problemas complejos de control son favorables a la entrada ilegal por vía marítima. Considerando las condiciones específicas de cada uno de los tres países: Italia, España y Portugal -, se procede al análisis de la presencia de inmigrantes chinos en separado. Estos análisis serán el punto central y innovador, junto con la literatura especializada, con el propósito de verificar la existencia o no de una caracterización común, lo que nos permitirá identificar patrones de similitudes y diferencias entre la inmigración china en los tres contextos de estudio. Además, con el fin de averiguar si se trata de un tipo de inmigración diferente, el análisis de la inmigración china se inserta en el análisis del total de la población extranjera residente en cada uno de los tres países. De esta forma, tenemos el marco necesario para comprobar si, de hecho, la inmigración china en el sur de Europa, es diferente de otros flujos de inmigración dominantes.

Italia

Italia, un país de inmigración desde la década de 1970, empezó a contar con una importante presencia de inmigrantes chinos desde mediados de la década de 1980, tras haber-se convertido en la cuarto nacionalidad más representativa en el año 2007. Es importante señalar que los años durante los cuales se produjeron aumentos superiores coinciden con los años en que fueron realizadas amnistías y nos lleva a concluir que la presencia de inmigrantes chinos en situación legal irregular en Italia ha sido constante y de considerables dimensiones. Del conjunto de los aspectos analizados, que corresponden a las estadísticas oficiales disponibles, en comparación con los otros orígenes de los inmigrantes en Italia, la inmigración china, a pesar de haber seguido con la tendencia de crecimiento de la presencia de residentes extranjeros en las últimas décadas en Italia, presenta características particulares, especialmente en cuanto al aspecto laboral.

Tan pronto como en la década de 1980, la inmigración china, a pesar de muy poco significativa en términos cuantitativos, fue distinguida por el hecho de que la inmensa mayoría (80%) tiene como principal motivo la solicitud de un permiso de residencia o trabajo, mientras que para los restantes extranjeros la familia fue la otra razón igualmente invocada. La mayoría de los residentes extranjeros trabajadores

no-calificados ejercía actividad en la industria, en la construcción y también en la agricultura, lo que hizo con que se concentrasen geográficamente en un pequeño número de provincias y muy presentes en el sur del país. A su vez, los inmigrantes chinos, los pocos que residían en Italia en la década de 1980, encontraban trabajo en negocios co-étnicas casi todos en la restauración, en los restaurantes de comida china, algunos como propietarios y otros como trabajadores.

Ya en la década de 1990, cuando ocurría el crecimiento exponencial de la presencia de residentes extranjeros en Italia, los residentes chinos acompañaron esta tendencia. El número de hombres fue mayor que la de las mujeres, pero estas se fueron haciendo cada vez más representativas, sobre todo debido al aumento de las mujeres africanas, americanas y asiáticas, incluyendo las chinas. En relación a las edades, los residentes chinos eran más jóvenes que los demás residentes extranjeros (especialmente si se compara con los residentes comunitarios), siendo que había más niños chinos que procedentes de otros orígenes y lo contrario en el caso de individuos con 55 años o más.

En cuanto al estado civil, si bien que había más chinos residentes casados que solteros, en el conjunto de los residentes extranjeros estaban tanto casados como solteros. Sin embargo, se constató que los africanos eran en su mayoría casados y que había más residentes europeos casados.

El marcado cambio geográfico en el total de residentes extranjeros del Sur al Norte fue acompañado por los residentes chinos. El trabajo ha seguido siendo el principal motivo de las solicitudes de permisos de residencia de los extranjeros en general y de los chinos, en particular en Italia hasta la primera mitad de la década de 1990, pero en la segunda mitad era visible el recurso a la reunificación familiar, pasando el motivo familia a ser el principal. Por último, en relación a la situación del empleo, aunque la mayoría de los residentes extranjeros tenían que trabajar por cuenta ajena, había un porcentaje muy importante de trabajadores chinos autónomos.

En la primera década del siglo XXI, la inmigración china ha seguido de cerca la tendencia de aumento general de residentes extranjeros en Italia, también estando marcada por características particulares, y en menor número.

En cuanto a la diferencia entre el número de hombres y mujeres extranjeros residiendo en Italia, la presencia masculina continuó siendo superior a la de la década anterior, acompañando los residentes chinos esta tendencia. En lo que respecta a las

edades, los residentes chinos son más jóvenes que los demás residentes extranjeros, aunque estos han pasado a tener menos individuos de 65 años y más (que eran principalmente residentes comunitarios), continuando una representatividad más alta en relación a los niños (0-17 años) y menor en personas de 55 años o más.

A pesar de las principales razones citadas en las solicitudes de permiso de residencia llevadas a cabo durante la década de 2000 fueran el trabajo para todos los orígenes de los residentes extranjeros en general, la familia y los estudios también han sido relevantes, especialmente en el caso de las mujeres chinas.

Una diferencia notable en la primera década del siglo XXI entre los residentes extranjeros en general y los residentes chinos tienen que ver con la distribución geográfica. Mientras que los residentes extranjeros están más concentrados en el norte (más en el Noroeste y, a continuación, en el Noreste), los residentes chinos están más dispersos en todo el territorio Italiano, con una presencia más representativa en el Norte y Centro, y también se encuentran en las Islas. Por supuesto la ubicación geográfica no puede dejar de estar relacionada con la actividad laboral, estando la mayoría de los extranjeros ubicados en las regiones donde se ubican grandes centros industriales, tanto en el caso de los chinos, así como en el de restantes orígenes. Sin embargo, los residentes chinos están más dispersos en todo el territorio, con especial presencia en las islas, ya que muchos de ellos están ejerciendo las actividades relacionadas con la hostelería y restauración, así como al comercio, siguiendo así la estrategia corporativa de mayor dispersión en las zonas en las que en un principio la presencia de chinos es menor y donde el número de oportunidades de negocio y trabajo son superiores.

La situación laboral de los residentes extranjeros en general continuó siendo en la década de 2000 predominada por trabajadores por cuenta ajena, habiendo incluso aumentado. En lo que se refiere a trabajadores autónomos, es en estos en los que existe una diferencia significativa entre trabajadores chinos y trabajadores extranjeros procedentes de otros orígenes, independientemente de que sean comunitarios o extra-comunitarios. Aproximadamente 30% del número total de trabajadores chinos en Italia han correspondido a trabajadores autónomos, con la excepción para el período 2003-2004 en el que se registró la llegada de una nueva ola de migrantes chinos que hizo aumentar el número de trabajadores por cuenta ajena.

Por último, en lo que respecta a los empresarios extra-comunitarios en Italia que representan el 4% del total de empresas existentes, las nacionalidades más representativas son la marroquí, la china, la albanesa, la rumana y la senegalesa y invierten más en el comercio (42%), en la construcción (28%) y en la industria (11%). Hay una segmentación teniendo en cuenta la variable nacionalidad, siendo los marroquíes y senegaleses los que desarrollan actividades comerciales; los albaneses y rumanos están más relacionados con la construcción; los chinos están presentes en el comercio (46,5 %) y la industria (44,5 %), donde desarrollan actividades vinculadas a la confección de vestuario y artículos de piel (bolsos, calzado). En el análisis de la evolución ocurrida a partir de la última década del siglo XX se detecta la existencia de cambios en la caracterización de la inmigración china en Italia a lo largo del tiempo.

Según el sexo, los residentes chinos continúan siendo en mayor número varones, pero poco más de la mitad. La tendencia ha sido una diferencia cada vez menor entre sexos, si bien ha habido un aumento en el número de varones en el año 2003. A pesar de que continúan siendo individuos de edades comprendidas entre 18 y 44 años, ha habido una mayor dispersión de edad hasta los 59 años y un fuerte aumento de los jóvenes de 0-17 años. Los residentes chinos, con más de 60 años siguen siendo muy pocos.

Otra situación que ha sufrido cambios es la relacionada al estado civil, ya que el número de residentes chinos solteros ha aumentado de manera progresiva.

La razón que se da, por tanto hombres como mujeres, para obtener permiso legal para residir en Italia es cada vez más relacionada con el trabajo, con particular énfasis en el año 2003. También hasta este año, hubo un aumento de trabajadores por cuenta ajena, pero más tarde vuelve a decaer, aunque el alcance llega al alrededor del 70% total de los trabajadores chinos. Sin embargo, el número de trabajadores autónomos es muy significativo, a pesar de las oscilaciones que ha sufrido a lo largo de la década, con una disminución notable en el año 2003, pero con aumentos sucesivos desde entonces, acabando por representar aproximadamente 30% (97.890) del total de trabajadores chinos en Italia en 2007.

En cuanto a los sectores en los que los empresarios chinos están más presentes, desde la década de 1990 que su presencia en el sector industrial (44,5%) ha ido en aumento, quedando prácticamente equiparada con el sector comercial (46,5 %).

Estando estas actividades empresariales directamente implicadas en la distribución geográfica, se ha producido una creciente presencia en la región del Noreste, aunque el Noroeste y el Centro son las regiones con mayor concentración, a pesar de las variaciones que se han producido. Además, ha habido un aumento significativo en el número de residentes chinos en las Islas, estando este hecho relacionado con la expansión de la actividad comercial vinculada al sector de hostelería y restauración.

España

En España, un país de inmigración desde la segunda mitad de la década 1980, a pesar del hecho de que se ha contado con la presencia de inmigrantes chinos veinte años antes, fue desde el final de la década de 1990 que los flujos migratorios chinos, en su mayoría procedentes de la provincia de Zhejiang, se consolidaron y aumentaron hasta la primera década del siglo XXI. Las regularizaciones extraordinarias realizadas (1985, 1991, 1996, 2000, 2001, 2005) han contribuido directamente al aumento del número de residentes extranjeros en algunos años, y en particular de los chinos, que demuestra que la presencia de inmigrantes chinos sin papeles ha sido particularmente significativa. En el análisis de la inmigración china enmarcada en la caracterización general de la población extranjera residente en España, basada en las estadísticas oficiales, se destaca una serie de aspectos diferenciadores a lo largo de las tres fases de la inmigración, sobre todo los aspectos relacionados con la actividad laboral.

Ya desde la primera fase de la inmigración en España, el período de los años 1960 hasta la mitad de la década de 1980, los residentes chinos se destacan el resto de la población residente extranjera. En ese momento, España ha contado con la presencia de la inmigración procedente de países europeos más avanzados que está vinculada con el ocio y la otra relacionada con su pasado colonial, la cual fue compuesta por exiliados latinoamericanos. La inmigración china desde la provincia de Zhejiang, de carácter económico, estaba compuesta por individuos que llevaban a cabo tareas de restauración, específicamente relacionadas al negocio de restaurantes de comida china, como propietarios o como empleados. En la segunda fase de la inmigración, entre 1986 y 1999, la población extranjera residente que tuvo un crecimiento exponencial,

ha pasado a tener, en su conjunto, incluidos los chinos, una motivación económica. En este contexto, hubo dos nuevas oleadas de inmigrantes procedentes de países menos desarrollados, una de África del norte – especialmente de Marruecos – y otra de la América Latina que ejercían actividad laboral especialmente en el sector de los servicios, pero también en la industria, construcción y agricultura. Sin embargo, la población residente china estaba prácticamente toda ella en el sector de los servicios (98,1%), dedicada a las actividades relacionadas con la restauración de la comida china y el comercio de productos (prendas de vestir, accesorios de moda, etc.) de bajo coste importados de China. Prácticamente todos los trabajadores fuera de la comunidad se encontraban trabajando por cuenta ajena, mientras que 2/5 de los trabajadores chinos eran autónomos. En relación con la edad, no hubo diferencias significativas, siendo común a todos, el hecho de que el grupo de edad de 25-44 años para ambos sexos es el más numerosa, si bien que el grupo de edades de 65 y más años fue menor en el caso de residentes chinos. En cuanto a la ubicación geográfica por Comunidades Autónomas, también no hubo diferencias significativas entre los residentes chinos y otros residentes extranjeros, todos se concentran más en los grandes centros urbanos, en la costa y las Islas Canarias. Con respecto al sistema de residencia, la mayoría, casi la totalidad de los residentes chinos se encuentra dentro del régimen general, siendo muy superior a la mayoría de los residentes extra-comunitarios, situación que demuestra que hay pocas concesiones de nacionalidad española para los ciudadanos chinos y más para otros orígenes, especialmente a los latinoamericanos, y pocos matrimonios con los ciudadanos españoles. Con respecto a la relación entre los residentes y trabajadores, hay una gran diferencia entre el caso de los chinos y otros orígenes. De hecho, a pesar de reducidas en los años 1997-1998, durante la segunda mitad de la década de 1990 el número de residentes chinos trabajando fue superior al número de restantes orígenes de trabajadores extra-comunitarios, con excepción de los africanos. En cuanto al género y edad de los trabajadores, la situación entre chinos y el total de trabajadores extra-comunitarios era semejante, habiendo en ambos una mayor representatividad masculina y una prevalencia de individuos con edades comprendidas entre 25 y 54 años.

En la década de 1990 se produjo un incremento considerable de estudiantes extranjeros, especialmente los latinoamericanos, africanos (marroquíes) y asiáticos (filipinos y japoneses) que optaron por ir a estudiar a España pero los estudiantes chinos

eran muy pocos, y no siguieron ese incremento. Común a todos fueron los hechos de que, por un lado hubo más mujeres que hombres y, por otro lado, el grupo de edad que más contaba con el permiso para estudiar en España era la de 24-44 años.

En la tercera fase de la inmigración en España, en la primera década del siglo XXI, se ha registrado un fuerte crecimiento del conjunto de la población extranjera residente, la población china acompaña esta tendencia, con una fuerte contribución de un nuevo flujo de la región noroeste de China. En continuidad con lo sucedido en la década anterior, el número de residentes chinos varones sigue siendo mayor que el número de mujeres, que son reflejo de lo que está sucediendo con los demás extranjeros en general, con la excepción de los residentes de origen latinoamericana y europea (no comunitarios) que todavía cuentan con más mujeres. Lo mismo ocurre con la edad, la mayoría tiene entre 16 y 64 años. Sin embargo, hay dos diferencias significativas entre los residentes chinos y los residentes comunitarios relacionadas con los más jóvenes y más ancianos, ya que los residentes chinos tienen un mayor porcentaje de niños (0-15 años) y escasa representación de personas con más de 65 años, exactamente al contrario de lo que está sucediendo con el grupo de residentes comunitarios. En general, en lo que respecta a la distribución de los residentes extranjeros en la década de 2000, se verifica la tendencia de una mayor dispersión que ya estaba ocurriendo en la década anterior continuó de forma aún más marcada, lo mismo sucedió con los residentes chinos. Sin embargo, las comunidades autónomas de Madrid, Barcelona, Valencia, Andalucía y Canarias continúan siendo en las que existe una mayor concentración de residentes extranjeros en general y en particular de residentes chinos. Con respecto al sistema de residencia, también hay una coincidencia entre los residentes chinos y otros residentes extranjeros, estando la mayoría enmarcados en el régimen general. Lo mismo ha sucedido con respecto al número de concesiones de nacionalidad española que ha ido en aumento. La razón principal para todos ha sido la residencia (10 años) y después el nacimiento y no tanto el matrimonio. A lo largo de la década, el número de autorizaciones permanentes de los residentes extranjeros y también para los residentes chinos ha ido en aumento de forma gradual, lo que sugiere que, de estos, una gran parte ha optado por permanecer en el país. Por otro lado, también hubo un aumento en el número de autorizaciones temporales iniciales, que refleja la entrada (o la regularización) de muchos de los extranjeros.

En la primera década del siglo XXI, la presencia de la población extranjera en el mercado laboral se ha vuelto cada vez más visible y los residentes chinos no son una excepción, lo que representa aproximadamente el 2% del total de la mano de obra extranjera en España. La gran mayoría de los trabajadores extranjeros, incluidos los de nacionalidad china, son varones. Sin embargo, la tendencia ha sido el incremento del número de trabajadoras extranjeras, pero en este caso específico de las trabajadoras chinas no ha sido así, con la excepción de los años 2004-2005 en los que hubo, aunque ligero, un aumento en el número de las trabajadoras chinas.

También la gran mayoría de los trabajadores extranjeros y chinos tiene entre 20 y 39 años, notando-se un rejuvenecimiento de cara a la década anterior.

Aunque la mayoría de los trabajadores extranjeros tienen calificaciones académicas a nivel de enseñanza secundaria, ha habido un incremento del número de trabajadores extranjeros analfabetos, con estudios primarios y estudios *post*-secundarios. Con excepción del último caso, el grupo de los trabajadores chinos siguieron la misma tendencia. En lo que respecta a los sectores de actividad, los trabajadores chinos tienen características propias que los distinguen de los demás trabajadores extranjeros. Los trabajadores extranjeros en general están principalmente en el sector de los servicios pero también están bien representados en los sectores de construcción, industria y en menor proporción en la agricultura. Entretanto, la mayoría de los trabajadores chinos, que en la década anterior estaban prácticamente todos ellos en el sector de los servicios, aún sigue estando en los servicios, pero ahora hay una parte de los trabajadores en la industria, la construcción y la agricultura. Dentro del sector de los servicios, donde la mayoría de los extranjeros y chinos realizan actividades laborales, existen diferencias significativas entre los dos grupos en cuanto a los sectores de actividad. En cuanto a los extranjeros las secciones de (1º) actividades inmobiliarias y servicios empresariales, (2º) en hoteles, (3º) del comercio, reparación de vehículos y objetos de uso personal, (4º) del transporte y de (5º) otras actividades sociales son las más representativas, en el caso de los trabajadores chinos los hoteles es donde se encuentra más de la mitad (54,4 %) del total de los trabajadores chinos, seguidos por el comercio, reparación de vehículos y objetos de uso personal (32,2 %) y las actividades inmobiliarias y servicios empresariales (10,2 %). En lo que respecta al grupo de ocupación, mitad de los trabajadores extranjeros son trabajadores no-calificados

y la otra mitad se divide en trabajadores de servicios y comercio, artesanos y trabajadores de la agricultura, por orden de magnitud. Los trabajadores chinos destacan de todos los trabajadores extranjeros, ya que más de la mitad corresponde a trabajadores de servicios y la hostelería, $\frac{1}{4}$ corresponde a trabajadores no-calificados, habiendo solamente una pequeña porción de artesanos y otra incluso más pequeña para los operadores de maquinaria.

La mayoría de los trabajadores extranjeros se caracteriza por trabajar la jornada laboral completa durante todo la década de 2000. Sin embargo, la situación de los trabajadores chinos no es del todo idéntica. En 2000, sólo $\frac{1}{4}$ parte de los trabajadores chinos trabajan la jornada laboral completa pero los valores entre jornada laboral completa y parcial se fueron aproximando y en 2008 llegó a haber más trabajadores a jornada completa que a jornada parcial. La casi totalidad de los trabajadores extranjeros tienen contratos de trabajo temporal pero a lo largo de la década, la tendencia ha sido decreciente. En el caso de los trabajadores chinos la tendencia era la misma. Al mismo tiempo que alrededor de la mitad de los trabajadores extranjeros está activo en pequeñas y medianas empresas, y también hay una parte santificativa que trabaja en grandes empresas, los trabajadores chinos están muy concentrados, acerca de $\frac{3}{4}$, en empresas que tienen hasta 25 empleados. Sin embargo, esta concentración se redujo a lo largo de la década, si bien ligeramente, habiendo aumentado el número de trabajadores chinos especialmente en empresas de 26 a 500 empleados.

En continuidad con lo que ocurría en la década anterior, en el inicio de la década de 2000 la gran mayoría de trabajadores extranjeros era compuesta por trabajadores por cuenta ajena, e incluso existe un ligero aumento a lo largo de la década, en el cual el grupo de trabajadores de comunitarios es responsable. En cuanto a trabajadores chinos, a pesar del hecho de que estén en una situación similar a los trabajadores de comunitarios al inicio de la década (aproximadamente el 70 %), a partir de 2007 este valor comenzó a declinar de una forma más notable, llegándose año 2008 con un porcentaje de 64,9% de los trabajadores por cuenta ajena. La representatividad de los trabajadores autónomos chinos es mayor cuando se la compara con el total de trabajadores extranjeros, lo que revela una característica particular de la empresa privada de los trabajadores chinos. Esta situación se ha vuelto más visible en los años 2007 y 2008, a pesar de que los años 2002 y 2003 han sido años en los que la tendencia

es contraria. La mayoría de las actividades empresariales de los residentes extranjeros en España es de residentes extracomunitarios y los sectores donde está más presente son aquellos que están orientados al consumo, mientras que los residentes chinos apuestan más en el sector de los servicios.

Sin embargo, ha habido una mayor dispersión en negocios chinos, con presencia en el sector de la industria (fabricación de ropa) y la agricultura. Otro aspecto diferenciador entre los empresarios extranjeros y chinos guarda relación con el nivel de preparación académica. La mayoría de los empresarios extranjeros en general tiene estudios superiores, mientras que en el caso de los empresarios chinos la prevalencia es de estudios primarios.

Con respecto al desempleo, los trabajadores chinos se distinguen del grupo de los trabajadores extranjeros en general, por aspectos positivos siendo que su valor residual ha sido, sin llegar a representar 0,5% del número total de trabajadores extranjeros y menos aún cuando se compara con el total nacional. A pesar de que los estudiantes chinos representan una pequeña porción del número total de estudiantes extranjeros en España, siguieron la tendencia de crecimiento.

Por último, refiriéndose a los visados concedidos por España a los ciudadanos extranjeros, encontrar otra situación en la que los ciudadanos chinos destacan de todos los extranjeros. Aunque hubo un aumento mutuo entre 2001 y 2008, el crecimiento en el caso de los ciudadanos chinos fue gradual y constante, mientras que en el caso de los ciudadanos extranjeros en general hubo una caída para los años 2002-2003.

Portugal

Portugal, país tradicional de emigración, en las últimas décadas se ha convertido en destino de miles de personas de diferentes orígenes en busca de una vida mejor. A pesar de la presencia constante de los extranjeros, fue a partir de la década de 1970 su volumen comenzó a aumentar significativamente. Ya la siguiente década, la presencia de inmigrantes chinos empezó a adensarse y en dos décadas, el número se multiplicó por trece, siguiendo la tendencia de crecimiento de población extranjera residente, a pesar de no ser significativa cuando cuantitativamente comparada con otros orígenes.

Del análisis realizada a la evolución de la inmigración china en Portugal que se ha enmarcado junto a la inmigración en general, podemos concluir que la inmigración china, a pesar de haber seguido con la tendencia general de crecimiento de la inmigración, pero siempre con una representación numérica muy poco significativa, ha tomado en el transcurso del tiempo características muy especiales que la diferencian de otros orígenes, especialmente relativos al mercado de trabajo.

Ya desde la década de 1970, período en que Portugal comenzó a acoger inmigrantes, la mayoría de ellos provenientes de las antiguas colonias de África y Brasil, los residentes chinos se destacaron por ser una población donde la mayoría son varones y con un fuerte componente comercial, estando exclusivamente ocupados en actividades laborales relacionadas con el negocio de la restauración y comercio étnicos, con los propietarios y trabajadores exclusivamente de origen chino.

En la década siguiente, período en el que el número de residentes extranjeros se duplicó, especialmente con gran aumento del flujo proveniente de Brasil y de otros flujos de Asia – China, India y Pakistán –, los residentes chinos, en el momento en un número mayor, siguieron trabajando o invirtiendo en restaurantes de comida china o en las tiendas de pequeño comercio en grandes centros urbanos, con el mayor impacto en Lisboa, que es reflejo de la distribución geográfica de los residentes extranjeros en general.

En la década de 1990, un período en el que el saldo migratorio se volvió constantemente positivo, el aumento de la población extranjera residente fue acompañado por un incremento en el número de residentes chinos, pero una vez más, con valores numéricos más modestos. A diferencia de la mayoría de los residentes extranjeros que trabajan por cuenta ajena, especialmente en los sectores de la construcción y servicios, los residentes chinos todavía estaban vinculados a los propietarios de los negocios chinos, como empleadores o empleados en la restauración étnica y en el pequeño comercio.

Fue en la década de 2000, que se comprobó un aumento exponencial de población de extranjeros residentes en Portugal de un número cada vez mayor de orígenes diferentes y que los residentes chinos comenzaron a contarse en el grupo de diez nacionalidades más representativas, a pesar de que, en términos absolutos, están muy lejos de los primeros cinco puestos. En relación con la caracterización del universo

de los residentes extranjeros segundo con el sexo, los hombres han estado en mayor número durante el resto de estada década, pero la tendencia ha sido de un aumento generalizado de la inmigración femenina desde el año 2004, situación que no ha sido tan evidente en el caso de los residentes chinos, que sólo en el año 2006 vieron un ligero aumento en el número de mujeres. En relación con la edad, contando con el número total de residentes extranjeros, los residentes chinos se caracterizan por un promedio de edad más joven. En lo que concierne a la contribución al crecimiento global de la población residente en Portugal, los residentes chinos han acompañado a los residentes extracomunitarios, con niveles de fecundidad alta y con una fuerte representación del número de niños hasta los 4 años de edad. La mayor dispersión geográfica verificada en la presente década con los nuevos flujos de inmigración también incluye los residentes chinos, que estaban distribuidos por todo el territorio portugués. Otra situación de coincidencia entre los residentes extranjeros en general y los residentes chinos se relaciona con el aumento en el número de concesiones de nacionalidad asignadas por el Estado portugués a pesar de que los residentes chinos representan sólo 0,9% del total de nacionalizaciones. Como era de esperar, el número de trabajadores extranjeros al servicio ha crecido a lo largo de la década, y casi en su totalidad corresponde a empleados por cuenta ajena. A pesar de que esta tendencia de crecimiento incluye a los trabajadores chinos, la representatividad de los trabajadores chinos en cuenta ajena, no es tan grande, destacando las demás nacionalidades. De un modo general, el grupo de los trabajadores autónomos ha ido aumentando como resultado del aumento de la representatividad de todas las nacionalidades, con particular énfasis en los brasileños que han visto que su número se ha triplicado.

En relación a los sectores de actividad, de un modo general los trabajadores inmigrantes se encuentran en mayor número en la industria de la construcción civil, en la industria y los servicios, pero en el caso de los trabajadores chinos se concentra en el sector de los servicios, en la restauración y comercio de negocios étnicos.

En relación a los sectores de actividad, de un modo general los trabajadores inmigrantes se encuentran en mayor número en la industria de la construcción civil, en la industria y los servicios, pero en el caso de los trabajadores chinos se concentra en el sector de los servicios, en la restauración y comercio de negocios étnicos.

Teniendo en cuenta las características de los residentes chinos en Portugal desde el comienzo de su presencia que fueron analizadas, podemos concluir que, a pesar de haber sido una tendencia general, no ha habido cambios sustanciales. Con respecto a los orígenes, la proveniencia de los distintos flujos migratorios chinos a Portugal se produjeron en las últimas décadas están directamente relacionados con los contextos de las distintas épocas en las que ocurrieron. De esta manera, se trata de un grupo de residentes chinos que anteriormente habían emigrado a las antiguas colonias portuguesas en África, en particular a Mozambique, y que en el momento de la descolonización optaron por fijar-se en Portugal. Un segundo grupo de residentes chinos que salieron directamente de su tierra de origen en China, en su mayoría en la provincia de Zhejiang pero también en la provincia de Fujian, y que iniciaron un flujo migratorio hacia Portugal desde la década de 1980. Además de estos, hay también otro grupo de residentes chinos que emigraron desde otros países europeos hacia Portugal desde la década de 1990, resultado de la saturación del mercado de la restauración de comida china, pero que originalmente son de Zhejiang. Por último, existe un conjunto de residentes chinos que provienen directamente de Macao, Hong Kong y Taiwán en la década de 1990. Por lo tanto, en la primera década del siglo XXI, los inmigrantes chinos en Portugal no pueden clasificarse como pertenecientes a un grupo homogéneo. A pesar de los elementos culturales que son comunes a todos ellos hay cuatro subgrupos que se distinguen principalmente por la región de origen y, por consiguiente, el idioma o el dialecto que usan, ya que las regiones de China no hablan todas necesariamente los mismos, y por las razones que los han conducido a emigrar. Esta circunstancia está relacionada con el contexto socioeconómico en el momento en que decidieron emigrar hacia Portugal. Otra evolución que ha ocurrido, aunque la mayoría de los residentes chinos son varones, se relaciona con el aumento en el número de mujeres en los últimos años, como consecuencia del nuevo flujo de mujeres solteras que proviene directamente de Zhejiang con el apoyo de las redes sociales. En una población que es muy joven, en cuyo caso edades de 20-39 años son las más representativas y hay muy pocos individuos con más de 55 años, el número de niños hasta los 4 años de edad, también ha ido aumentando considerablemente, alcanzando en 2006 con una representación del 12%. Con respecto a la ubicación geográfica en las tres últimas décadas, a pesar de que los residentes chinos siguen más concentrados en los grandes centros urbanos, con más

énfasis en Lisboa, se ha producido una creciente dispersión en todo el territorio portugués, incluidas las islas. Por último, en lo que respecta a la presencia en el mercado laboral portugués, alrededor de 4/5 de los trabajadores chinos trabajan por cuenta ajena, y la mayoría continúa desarrollando actividades relacionadas con el comercio y la restauración, algunos como empresarios y otros como trabajadores de pequeñas y medianas empresas de sus compatriotas. Los inmigrantes chinos se caracterizan por ser una de las tres nacionalidades de países terceros más emprendedoras en Portugal, junto con los indios y los caboverdianos.

4. Parte III

El sistema de valores chinos

Genéricamente, los chinos tienen una dependencia relativa a la tradición muy fuerte (que puede ser considerado como un rasgo cultural) y tienden a ver sus vidas en el contexto de la enorme extensión de la civilización china. Hasta la fecha, el sistema de valores chinos ha impulsado el comportamiento de los chinos y de forma marcada el comportamiento de los que han emigrado, a pesar de que los constantes elementos variables que influyen en su evolución a lo largo del tiempo y el espacio. En el siglo XXI, a pesar de la existencia de problemas socioculturales, el sistema de valores chinos es parte de la cultura tradicional de las familias, de los departamentos de Estado, pero también de los chinos que se encuentran en el extranjero.

De acuerdo a los resultados de diversos estudios con migrantes chinos en diversos países de acogida, para ellos el trabajo lo es todo, y corresponde al significado de la vida, la esfera social amplia en la que se desarrolla buena parte de la sociabilidad y socialización. Si el ahorro en nombre de las nuevas generaciones es una característica común de los migrantes en general, la visión del futuro y la armonía, son incluso más relevantes en el caso de los emigrantes chinos.

Desde un punto de vista empresarial, el crecimiento individual debe conducir a un mayor éxito de la empresa y, por lo tanto, una empresa de buena gestión se inicia con una familia que está bien administrada. Este tipo de pensamiento significa que los

individuos chinos van a encontrar rasgos comunes en sus relaciones sociales, personales y profesionales. De acuerdo con el estándar chino, el éxito significa responder a todas las expectativas de cada uno de estos roles, y aquí es bien visible una perspectiva holística en dos vertientes. Por un lado, el individuo está compuesto por un todo en el que no hay ninguna separación de vida personal y profesional y, por otro lado, el individuo se inserta en un 'colectivo' y sólo de esta manera se realiza, y no en una concepción puramente individualista. Tradicionalmente, la sociedad china es una sociedad marcada por el colectivismo.

Los chinos creen que todas las cosas del universo (el individuo, la familia, la empresa, la nación) contienen tendencias que al competir entre sí, deben ser equilibradas: una tendencia integradora en el todo mayor. Esto explica por qué las empresas chinas consideran de vital importancia evitar la perturbación de la armonía. Como ejemplo, tenemos el caso en concreto de los empresarios migrantes chinos de los países del sur de Europa, entre los cuales hay una colaboración y una sana competencia, en lugar de una competencia que es considerada como un desequilibrio y desarmonizadora y consecuentemente perjudicial para todos.

La familia ha tenido un papel esencial como un pilar fundamental de la sociedad china. Debido a la inmensidad del territorio chino, la omnipotencia de los emperadores y la ausencia de sistemas sociales y jurídicos, la familia se considera esencial para asegurar la supervivencia de sus miembros, como una forma de organización y de la protección social, en sustitución del *Estado Social*. Para la sociedad china, la armonía en la familia, es uno de los valores máximos que se puede lograr en el curso de la vida.

En el caso particular del individuo que se vuelve emigrante, no lo hace por motivación individual, libre o sin conexiones con la estructura familiar y social, la tradición, la historia y la cultura. La decisión de emigrar por sí solo no es personal pero familiar. Es en familia que se decide quien emigra, hacia dónde y de qué forma.

En relación con la apuesta en un negocio, esta es también una decisión familiar y además de esto cuenta con los miembros de la familia (ampliada) para su realización. De conformidad con la tradición histórica y cultural china, también a nivel de la empresa, la familia es el centro de la organización china, y no hay una rígida separación entre ellos.

Cuando las relaciones de negocios se tienen que articular con los no parientes, los empresarios chinos rápidamente ‘familiarizan’ las relaciones. Los trabajadores son tratados y designados como miembros de la familia. Familiarizar las relaciones sociales con los trabajadores, es una manera de crear lealtad con los trabajadores.

El establecimiento de *guanxi* es una de las principales características de los chinos y, en particular de los empresarios emigrados (o no), contribuyendo al desarrollo de sus negocios.

A pesar de que una parte significativa de los migrantes de origen china mantienen relaciones y prácticas transnacionales de matiz económico y social con el país de origen, la evolución de China y la actual sociedad china hace con que *ser* chino en el extranjero no sea lo mismo cuando se comparan los valores y la conducta a sus compatriotas. En este sentido, cuando dejaron su tierra natal, no había empezado la floración del consumo en diferentes partes de China. Antes de la emigración, tuvieron una vida de privaciones y conocían bien la pobreza. Sucede que, en el caso de la más reciente emigración china, de la primera década del siglo XXI, ya es algo diferente. Muchos ya han experimentado el consumismo en China, lo cual les convierte necesariamente diferentes las migraciones anteriores. Se trata de una migración notablemente más urbana y no tienen necesariamente la misma conducta ni las mismas características de los chinos que emigraron antes de la década de 2000. Aunque también son principalmente trabajadores, se distinguen por el uso de los ingresos obtenidos para la compra de bienes de consumo, en vez de enviar remesas a sus familiares o de ahorrar para un día regresar a China.

Los negocios de los emigrantes chinos

Una sociedad de pequeños propietarios agrónomos ha marcado China durante siglos. La familia tiene sus medios de producción y usa su propia fuerza de trabajo en la granja familiar con el objeto tanto de sobrevivir como de prosperar, convirtiéndolo en una especie de empresa. Por supuesto, no todas las familias lo eran ni lo podrían ser por desigualdades socioeconómicas y por los procesos históricos de acumulación de bienes que se sucedieron cíclicamente.

En la actualidad, existe un número creciente de personas que optan por migrar para mejorar su nivel de vida, pero que, en lugar de optar por un trabajo por cuenta ajena, se arriesgan en la creación de un trabajo autónomo y en la actividad empresarial.

La tendencia de los migrantes de origen chino para el comercio, el espíritu empresarial y el autoempleo no es nueva. Durante siglos, los chinos han estado haciendo negocios y los migrantes chinos han establecido negocios en todo el mundo. En general, los emigrantes chinos comparten el deseo de convertirse en sus propios jefes y son reconocidos por eso. Hay un proverbio chino que va en este sentido: ‘Es mejor ser la cabeza de un gallo que el rabo de buey’.

Sin embargo, los millones de chinos que emigraron en los dos últimos siglos no eran, en su mayoría, comerciantes o empresarios. Fueron principalmente trabajadores por cuenta ajena en la búsqueda de un futuro mejor. Aunque, fue una parte de esa mano de obra, que finalmente estableció empresas propias con base familia.

En el caso del sur de Europa, existe un cierto grado de heterogeneidad en lo que respecta a los migrantes que trabajan autónomos, el resultado de la diversificación de los grupos migrantes, algunos más propensos a las iniciativas empresariales que los otros, sino también debido a las estructuras socioeconómicas, jurídicas e institucionales de la sociedad de acogida. El número de ciudadanos extracomunitarios que se han convertido en trabajadores autónomos han ido en aumento y los migrantes chinos han contribuido mucho a este aumento. Es sin duda una de las nacionalidades más emprendedoras. Los negocios de los migrantes chinos no son una forma de supervivencia en un contexto de recepción desfavorable y hostil, pero si una primera opción, que es considerada como una buena oportunidad para mejorar la calidad de vida de su familia. Más propensos a la movilidad geográfica iban (y siguen yendo) detrás de las oportunidades que han surgido en otros lugares, teniendo en cuenta las ventajas de la difusión de migrantes chinos para beneficio del éxito de los negocios de todos.

En cuanto a la financiación de la empresa, esta se hace con recursos financieros co-étnica, y no hay, por regla general, la necesidad de utilizar fuentes externas. La gran mayoría de las veces, es sobre la base de ahorros familiares o entonces en préstamos concedidos por otros co-étnicos.

Modos de incorporación de los migrantes chinos en el sur de Europa

Al analizar la presencia de los migrantes chinos en determinados contextos, es evidente que la ‘suma’ de los variados elementos conduce a resultados diferentes, aunque en algunos casos no son muy distintos, como en el caso de los países del sur de Europa Italia, España y Portugal.

Desde el comienzo, el hecho de que provienen de diferentes regiones de origen y el tiempo de la migración es a la vez distinto, así como las condiciones del país anfitrión a la llegada, son aspectos centrales de esta diferenciación.

Los migrantes chinos en el sur de Europa viven encerrados en su espacio económico, la familia y las relaciones sociales que tienen son en la mayoría con personas de su mismo origen étnico, preferentemente con aquellos que tienen cierta afinidad, sea ella familiar, relacionada a su lugar de origen o el dialecto.

Por lo tanto, en el caso del sur de Europa, un contexto de recepción hostil de las sociedades de acogida no se presenta como una causa de poca interacción y de las diferencias marcadas con el resto de la población.

El hecho de que operan en una red, claramente ayuda a este cierre que es típico de una situación de economía étnica. La estrategia de los migrantes chinos se inserta en una lógica de pertenecer a las redes sociales que les permite ser autónomos en relación con el país de destino, en términos de economía, empleo y vivienda, sin tener que recurrir a las instituciones del país anfitrión, una situación esta que no deja de contribuir a la clausura.

La migración china hacia el sur de Europa es sobre todo de carácter económico y no está necesariamente relacionada con su actividad profesional conectada con el comercio y la hostelería. Los migrantes chinos no son dependientes del mercado laboral nacional, pero sí de las oportunidades que existen en su vientre. Incluso la reagrupación familiar está relacionada con el trabajo; sumarse al trabajo en la economía étnica para ayudar en la(s) empresa(s) de la familia.

Es común también, que los migrantes chinos se diferencien de los demás migrantes en los tres países de acogida en cuestión, aunque en todos ellos, hay, migrantes provenientes con otros orígenes que igualmente se dedican a la actividad empresarial, que es una característica que marca la inmigración china.

Los empresarios migrantes chinos en el Sur de Europa, al igual que muchos otros que se encuentran en todos los continentes, están comenzando a expandir su negocio mediante la inversión en China, a menudo creando las fábricas de productos, individualmente o en asociación con empresarios y comerciantes locales, productos que después son comercializados, o invirtiendo en diferentes sectores con el fin de diversificar el riesgo, sobre todo en el sector inmobiliario. Los tres objetivos principales de la inversión en China pasan: (i) por el poder de atracción de las enormes dimensiones del mercado nacional y por la esperanza de que, un día, sus productos puedan hacerse con una cuota significativa del mercado, (ii) el deseo de querer establecer una presencia comercial y por lo tanto ganar posiciones estratégicas frente a los competidores e incluso (iii) para aprovechar el bajo coste de mano de obra en China. Claro está que estas inversiones son posibles y se facilitan con la actitud incentivadora estatal que proporciona una serie de ventajas.

Los negocios de los emigrantes chinos y el Desarrollo

Mirando a los últimos dos mil años, parece que siempre hay una conexión constante entre el desarrollo de China y el comercio, con especial énfasis en los emigrantes chinos.

Reconociendo el incalculable valor de los emigrantes chinos para China, las autoridades chinas, tanto a nivel central como a nivel local, comienzan a apoyarlos.

Los emigrantes chinos han llegado a ser considerados importantes para el aumento del *know-how* tecnológico, para el conocimiento de las prácticas internacionales en las áreas más diversas y como proveedores de información de contactos. En este sentido, las relaciones y prácticas transnacionales y las migraciones circulares son cada vez más alentadas por el gobierno central y los gobiernos regionales.

No obstante, la importancia dada a las ‘nuevas’ las contribuciones, los principales aportes de los emigrantes chinos (desde 1978), a China, siguen siendo principalmente mediante las remesas monetarias y la inversión extranjera directa.

El espíritu empresarial de los emigrantes chinos ha ido creciendo y representa un papel importante en la economía, especialmente como fuente de transferencias financieras y de inversiones para el país de origen, sino también en los países de destino.

Además, tiene un papel importante en los países de acogida que tiene que ver con la prosperidad económica y el desarrollo de la economía. Por medio de iniciativas empresariales, surge la posibilidad de movilidad socio-profesional, crece el número de puestos de trabajo – contribuyendo así a la lucha contra el desempleo y para el incremento de la población laboral – y, además, aumenta la oferta de bienes y servicios a precios competitivos. Es, al mismo tiempo, una técnica de revitalización y reactivación de determinadas zonas geográficas, en particular mediante la creación de oportunidades de empleo, y el renacimiento de algunos mercados locales abandonados.

Los emigrantes chinos que se encuentran dispersos por todo el mundo, y en especial a aquellos que se encuentran en el sur de Europa, representan un papel importante al establecer alianzas comerciales con China porque hay claras dificultades en el acceso al mercado chino por parte de empresarios extranjeros, sobre todo en los Occidentales.

La sostenibilidad del desarrollo de China y su transición a un país abierto, estable y próspero, y muy importante a nivel mundial, tanto desde el punto de vista económico, político, social o ambiental.

La visión de China sobre la Responsabilidad Social de las Empresas es una visión única que se ha desarrollado de una manera que combina las perspectivas locales y debates mundiales, aunque su maduración a basarse en las diversas experiencias de empresas occidentales en China, empresas creciendo en la propia China, empresas chinas en el exterior, y en la opinión de los consumidores y los oficiales del gobierno chino. Es una visión que converge las perspectivas chinas e internacionales y que no pasa simplemente por la aplicación del 'modelo occidental', lo que en realidad no tendría sentido, ya que los contextos socioeconómicos, políticos, culturales e históricos, y en particular la influencia del 'sistema de valores chinos' – tienen necesariamente que ser considerados.

5. Conclusión

Esta tesis que ahora se concluye tuvo como objeto estudiar el reciente flujo de inmigrantes chinos hacia los países del Sur de Europa Italia, España y Portugal, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, un período que marca precisamente el inicio de los cambios en estas inmigraciones.

Aunque hay registros de la presencia de los migrantes chinos en el Sur de Europa desde el comienzo del siglo XX fue en el comienzo de la década de 1980, que, en realidad, se dio el inicio de un flujo exponencial, haciendo parte de la llamada *Nueva Emigración* china, que aún continúa hasta la primera década del siglo XXI, ya que el punto de inflexión del siglo XX para el siglo XXI fue, sin duda alguna, el período en el que más se intensificó, acompañando el crecimiento generalizado de la inmigración.

El aumento en el número de migrantes chinos en el Sur de Europa ocurrió precisamente en el momento en que Italia, España y Portugal comenzaron a recibir un número creciente de migrantes internacionales que por primera vez superó el número de salidas de ciudadanos nacionales. Con este fin, hay una combinación de factores, tanto internos como externos – las consecuencias económicas de la crisis del petróleo de la década de 1970 y las ‘mejoras’ internas –, que, combinados entre ellos, acabaron por ser responsables de esta nueva realidad, funcionando como factores de atracción de la inmigración.

Con respecto a las posibles semejanzas o diferencias entre la inmigración china en Italia, España y Portugal, en primer lugar, tiene que señalarse que común es el hecho de que la inmigración china tiene sus características propias y diferenciadoras que la distingue de los otros flujos migratorios procedentes de los más diversos orígenes. A pesar de haber seguido con la tendencia de crecimiento de presencia de residentes extranjeros registrada en las últimas décadas, tiene características específicas, en particular en lo referente a la forma en cómo se incorporan en las sociedades de destino. Aunque, en general, la inmigración en el sur de Europa es predominantemente laboral, en el caso de los inmigrantes chinos esta situación es aún más marcada, siendo el trabajo la principal razón presentada en la solicitud de un permiso de residencia, mientras que para los demás inmigrantes la razón familia también se invoca. A diferencia de la mayoría de los inmigrantes que participan en la industria,

la construcción y la agricultura, como trabajadores no-calificados, la mayoría de los inmigrantes chinos se encuentra trabajando en negocios co-étnicos en la restauración, el comercio de importación y exportación, y la industria también en el caso de Italia y España. En general, los inmigrantes chinos en el sur de Europa se caracterizan por tener altos niveles de ocupación en el mercado de trabajo, con una tasa de empleo muy alta. A pesar de que el número de extranjeros en situación de desempleo no es elevado en términos relativos, los inmigrantes chinos son aquellos que tienen menos representación en comparación con los demás inmigrantes. Esto se debe precisamente a la circunstancia que trabajan, en su mayor parte, en negocios étnicos. Sin embargo, el flujo proveniente desde el noreste de China, inmigrantes que se encuentran también en el sector de la industria nacional en el caso de Italia y en la industria, la construcción y la hospitalidad nacionales en el caso de España, como los trabajadores no cualificados, no ha cambiado la situación, si bien que ha contribuido, aunque de manera muy pequeña, para el aumento de la tasa de desempleo nacional. En Portugal, dado que no existen prácticamente inmigrantes chinos del Noreste, prácticamente la totalidad trabaja en negocio de co-étnicos y la presencia de chinos en el número de desempleados es meramente residual.

La actividad económica y laboral de los migrantes chinos en países de acogida y la gran diferenciación socioeconómica en relación con el resto de la población residente son positivas y contribuyen a que no haya competencia laboral y en consecuencia hostilidades y conflictos, lo cual contribuye a que los inmigrantes chinos tengan una imagen positiva. No puede decirse lo mismo de algunos flujos de inmigración que son a menudo acusados de ‘robar’ los puestos de trabajo de nativos y espesar las cifras de desempleo – esta realidad es más pronunciada en Italia y España que en Portugal. Sin embargo, a pesar del hecho de que es excepcional, hay una situación de cierta tensión en Italia, concretamente en las regiones norte y centro donde los empresarios nativos acusan a los chinos los empresarios de la industria del vestuario y accesorios en cuero, de hacerles la competencia y representar una ‘amenaza’ para sus negocios.

Otra diferencia notable entre los demás inmigrantes y los emigrantes chinos tiene que ver con la distribución geográfica que está directamente relacionada con el trabajo. Debido a este vínculo en particular a la restauración y el comercio y por tener una

estrategia empresarial concertada de la dispersión, aumentando así las oportunidades y reduciendo la competencia, los inmigrantes chinos se encuentran en todo el territorio, a pesar de la concentración en los principales centros urbanos, especialmente en Portugal y España, y en las zonas industriales en norte y centro de Italia. En consecuencia, aun cuando la mayoría de los inmigrantes chinos está trabajando por cuenta ajena, existe un alto número de trabajadores autónomos en comparación con los demás inmigrantes. Sin lugar a dudas que la inmigración china es fuertemente marcada por iniciativa empresarial, siendo una de las más representativas. Con respecto al sexo y la edad de los inmigrantes chinos, ha habido una evolución similar entre los tres países. La inmigración de mujeres está aumentando, siendo que poco más de la mitad son varones y la tendencia se ha mantenido en una diferencia numérica cada vez menor entre sexos. Además, sigue siendo una población joven, más que los demás extranjeros, con un número cada vez mayor de niños y con una constante representación muy insignificante de personas mayores.

Dadas las características especiales de la inmigración china y en particular de las relacionadas con la actividad laboral, sin duda que la gran distinción de inmigrantes chinos en comparación con los demás inmigrantes continuará produciéndose en el futuro, aunque probablemente dejará de ser tan marcada, en el caso de la reciente ola de inmigrantes chinos que siguen llegando al sur de Europa contribuyendo a al atenuar estas diferencias. Este es un estudio que se presenta a sí mismo como línea de investigación futura.

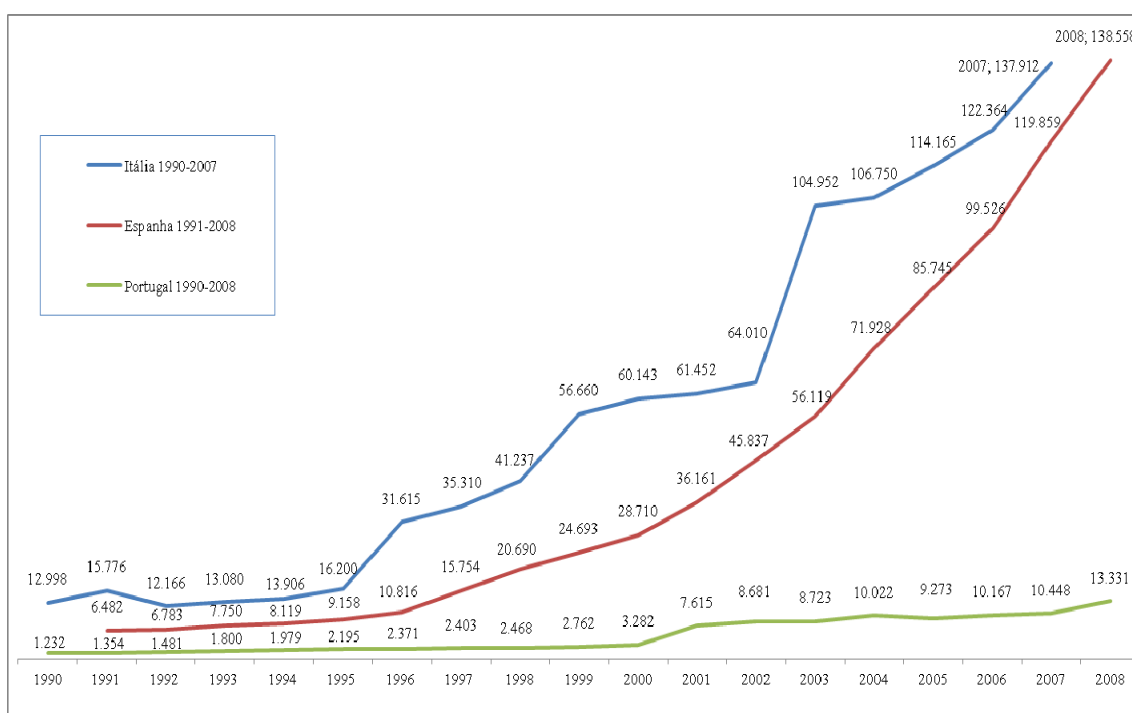
Con respecto a la similitud de inmigración china en Italia, España y Portugal, existe una similitud entre Italia y España. Portugal se diferencia más, lo que se relaciona con dos aspectos centrales: las regiones de origen y el volumen de los inmigrantes chinos.

Para las regiones de origen de los inmigrantes chinos, mientras que en Portugal la mayoría de los migrantes chinos sigue siendo de Fujian y Zhejiang, Italia y España cuentan, además de estos, con la reciente llegada de los migrantes chinos desde el noreste de China.

En cuanto a la representación numérica, Italia y España comparten situaciones idénticas, mientras que en Portugal existe una presencia mucho más reducida.

A pesar del hecho de que en el la década de 1980, la diferencia numérica entre los tres países no fue tan brusca, desde la segunda mitad de la década de 1990 el crecimiento en el número de residentes chinos en Italia y España fue exponencial (*vide* gráfico siguiente). El crecimiento ha sido un reflejo del aumento de las corrientes existentes en las provincias de Fujian y Zhejiang y en el caso de España e Italia también de Fujian, sino también del mencionado nuevo flujo procedente del noreste de China, a partir de la década de 1990 y el comienzo de la década de 2000. En 2007, Italia tuvo la presencia de 137.912 residentes chinos, España con 119.859 y Portugal sólo con 10.448. Sin embargo, a pesar de ser una de las nacionalidades más numerosas, cuando enmarcadas en el total de la población residente nacional, su representatividad es insignificante, siendo 0,2 %, 0,3 % y 0,1 % en Italia (59.131.287), España (45.283.259) y Portugal (10.617.575) respectivamente.

Evolución de los residentes chinos en Italia, Espanha y Portugal, 1990-2008



Fonte: ISTAT – Instituto Nazionale di Statistica, com base em dados do Ministerio dell’Interno de Itália; *Observatorio Permanente de la Inmigración – Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración* de Espanha; Serviço de Estrangeiros e Fronteiras, Ministério da Administração Interna de Portugal (elaboração da autor)

Teniendo en cuenta las diversas regiones de origen de los migrantes chinos y también la diversidad que existe en un país tan inmenso como China, particularmente en el caso de los países del Sur de Europa no es posible hablar de una comunidad china porque eso no ocurre tampoco a nivel nacional, ni en Italia, ni en España o Portugal. Antes, se puede decir, si, como es el caso en el plano europeo, que no hay una comunidad china, sino varias. Es más correcto decir que existen varios subgrupos con características específicas que los distinguen de los otros y que viven independientemente. Los miembros de cada subgrupo comparten atributos similares de la cultura mayor, junto con los elementos de determinado subgrupo, así que tienen características que los distinguen de los demás. La identidad de los migrantes chinos de las provincias de Fujian y Zhejiang y del noreste de China (los orígenes presentes en el sur de Europa) son distintas unas de otras, aunque comparten un conjunto de valores y características comunes a la cultura china milenaria.

No hay duda de que con la ola de migrantes chinos en los albores del siglo XX al siglo XXI, hacia el Sur de Europa, la inmigración china gana nuevas características. Desde el comienzo, el hecho de que provienen de diferentes regiones de origen y las condiciones de lo tiempo de la migración son también ellos distintas, así como las condiciones del país anfitrión a la llegada, son aspectos centrales de esta diferenciación. En efecto, existe una distinción entre los inmigrantes más viejos, los que llegaron antes de este período, y los más recientes, tanto para aquellos que son de la misma región de origen, al igual que con las del Noreste.

Los inmigrantes recientes de las regiones tradicionales que han llegado hasta el sur de Europa, Zhejiang y Fujian, a pesar de migrar insertados en redes sociales que les apoyan a la llegada, por el hecho de tener una experiencia de vida distinta que la de sus compatriotas, fruto de los cambios socioeconómicos que empezaron a surgir a finales del siglo pasado en China (pasando de una sociedad compuesta en su mayoría por personas que trabajaban para la familia y que se rige por un cierto sistema de valores, a una sociedad donde hay una pluralidad de actitudes), muchos de ellos están trabajando para poder consumir de manera individual, es exactamente lo contrario de los chinos de olas migratorias anteriores que trabajan con la finalidad de ahorrar y crear riqueza para el beneficio de la familia. Esta nueva realidad se refleja claramente en los estados

financieros y la riqueza que hacen, en particular sobre la compra de automóviles caros o el dinero gastado en bodas.

Para los migrantes chinos llegados desde el noreste de China, se denota un comportamiento similar. Estos tienen un mayor nivel de educación, provienen de zonas urbanas y tienen experiencia laboral en las fábricas. Además, no migran inseridos en redes sociales, ya que es una migración muy reciente que aún no tuvo tiempo suficiente para desarrollar este tipo de redes, lo que resulta tener una consecuencia directa en la forma de incorporación en las sociedades de destino – en este caso de Italia y España, ya que este flujo (todavía?) no está dirigido a Portugal. Los inmigrantes chinos en el noreste son vistos por los otros inmigrantes chinos con sospecha, una situación que hace con que estos inmigrantes a menudo no sean capaces de obtener trabajo en la actividad de los inmigrantes chinos y, por lo tanto, están obligados a buscar trabajo en la mano de obra nacional y en la industria en el caso de Italia y España en la construcción, la industria y la hostelería. A pesar de la existencia de estas dificultades que deben hacer frente los nuevos migrantes chinos del Noreste, tienen una gama de oportunidades ofrecidas por los co-étnicos, como es la abundancia de trabajo en la industria, así como la ventaja del uso del idioma mandarín a expensas de otros dialectos hablados en el Sur de China, donde se originó la mayoría de los migrantes de origen chino en el sur de Europa, y de las personas con calificaciones académicas más elevadas, así como para los estudiantes. Los migrantes chinos de Fujian y Zhejiang son especialmente de zonas rurales y los del Noreste de zonas urbanas.

Debido al nuevo flujo de migrantes chinos del noreste de China, la inserción de los inmigrantes chinos en los mercados de trabajo comenzó a incluir diferencias considerables sobre todo en la primera década del siglo XXI. En la década anterior, trabajando como empleados de los empresarios chinos o poniendo en marcha su propio negocio en la economía étnica pero sirviendo al mercado nacional eran las formas más comunes, que los migrantes chinos elegían para iniciar su nueva vida en los países del sur de Europa. De manera general, los trabajadores chinos en el sector de los servicios – la restauración étnica y el comercio de productos fabricados en China – y eran trabajadores por cuenta ajena, a pesar de la significativa representación de los trabajadores autónomos. Así pues, en la década de 2000, en primer lugar, no hay una coincidencia en lo que respecta a los sectores de actividad en los tres países. Mientras que en Portugal

los trabajadores chinos continúan trabajando en el sector de los servicios, y específicamente en el comercio y la restauración de propietarios chinos, en España en torno a un 70% trabaja en el sector de los servicios – restaurantes y comercio étnicos – y los demás trabajadores chinos en sectores de la industria y de la construcción, y en Italia los trabajadores chinos están más presentes en la industria y los servicios – comercio. En segundo lugar, a pesar del hecho de que la mayoría de los trabajadores chinos responden a los trabajadores por cuenta ajena en los tres países, en Portugal esa mayoría es mayor (4/5) que en España y Italia, siendo Italia el país que cuenta con el mayor número de trabajadores autónomos (35%), un hecho que está directamente relacionado con las oportunidades y las instalaciones existentes en el país.

Está claro que la elección del ramo de actividad en la que los migrantes chinos trabajan está directamente relacionada con su región de origen. Una vez más, vemos que los migrantes chinos de la provincia de Zhejiang, origen de la mayoría de los migrantes chinos en el sur de Europa, pero también de Fujian, se dedican a las actividades laborales y empresariales relacionadas con el comercio de artículos producidos principalmente en su región de origen, la industria textil y la producción de otros artículos de consumo y utilidad baratos, así como la producción de artículos de cuero. No obstante, algunos chinos las regiones tradicionales de origen también están buscando trabajo en el mercado de trabajo español, situación resultante del exceso de oferta de mano obra enfrentado la demanda y necesidad de los negocios de los migrantes chinos.

Podemos concluir que, en el sur de Europa, existe un recorrido laboral característico de la inmigración china (recorrido este que no deja de ser reflejado en la forma como estos se incorporan de manera general), y que siguió las siguientes etapas: en primer lugar, los inmigrantes chinos, algunos como empleados, otros, como empleadores, comenzaron por la restauración étnica, en una segunda etapa, fruto del resultado de la saturación del mercado, invirtieron en el comercio de productos utilitarios baratos producidos en China, luego comenzaron a producir productos invirtiendo en la industria y en una cuarta etapa, se dio inicio a la búsqueda de un trabajo en la industria y en la construcción de los empresarios no chinos. Sin embargo, hasta la primera década del siglo XXI, estas cuatro etapas sólo se encuentran en Italia y España, donde el crecimiento en el volumen de la inmigración china fue exponencial

en las últimas dos décadas, estando Portugal en la segunda etapa. Queda por ver si la ruta es la misma, lo que en estos momentos no es predecible, ya que depende del aumento en el número de inmigrantes chinos, así como en el hecho de que los migrantes chinos desde el noreste comienzan a elegir Portugal como destino. También dependerá de las variables que puedan surgir, tanto a nivel del país de acogida como a nivel europeo, e incluso del país de origen. Este es un estudio más, al que esta tesis abre camino para futuras investigaciones.

En el caso de los empresarios migrantes chinos en particular, parece ser que, actualmente, están en el sector de los servicios, con la mayoría en la restauración – esta ha sufrido un cambio de estrategia causada por la saturación del mercado de restaurantes de comida china que pasa por la reconversión en restaurantes de comida japonesa que está ‘de moda’ y que tiene un gran éxito en el resto de Europa –, en el comercio minorista y mayorista de artículos de vestir y artículos de utilidad baratos, pero también en la industria. Esta realidad llevo a que hubiese una segmentación étnica en el empleo de autónomo, lo que ha sucedía con el trabajo por cuenta ajena.

Frente a las características de la estrategia comercial china, se concluye que hay un ejemplo de *spin-off* en el que los empresarios crean nuevas empresas, en general, trabajaron anteriormente en otra empresa de miembros de su grupo étnico y son apoyadas. A menudo pertenecen a la misma familia. Este apoyo es muy importante para el éxito de la empresa y hace que sea posible, de manera eficiente, para superar el déficit cultural y técnico, la falta de experiencia global en la actividad y el sector, la falta de apoyo institucional y, a menudo, la falta de recursos financieros.

Además de estos empresarios migrantes chinos que habían pasado por un período de trabajo en nombre de los empresarios étnicos, hay también otro tipo de empresarios que comienza su negocio desde el momento de su llegada a la sociedad de acogida en el sur de Europa, algunos procedentes directamente de China – empresarios mayoristas/exportadores exitosos o a fabricantes en China – otros empresarios chinos que re-emigraron principalmente de los países europeos. Los principales argumentos son la búsqueda de más oportunidades de negocio y evitar la competencia en otros mercados. Debido a que es difícil obtener visados o permisos de residencia en los países del norte y centro de la Europa, los empresarios chinos tienden a elegir países donde esto es más fácil, como ha sido el caso de los países del sur de Europa donde,

desde la década de 1980, ha habido varios procedimientos extraordinarios de regularización. Por lo tanto, muchos empresarios chinos han optado por el sur de Europa como el primer paso para entrar en el mercado europeo y otros que ya estaban en Europa se apresuraron hacia el Sur y han fijado sus negocios con el fin de obtener permiso de residencia legal, y por lo tanto regularizarse dentro de la Unión Europea.

La estabilidad política, el rápido crecimiento económico, el desarrollo de los mercados de trabajo con importantes sectores irregulares, la debilidad de los mecanismos de control de inmigración, la facilidad de regularización y la falta de competencia fueron los principales factores para que, desde la década de 1980, Italia, España y Portugal se convirtieran en algo atractivo para los inmigrantes empresarios chinos. Otra de las razones por las cuales muchos empresarios chinos están establecidos en los países del sur de Europa pasa por la existencia de un gran mercado de demanda, una buena conexión a países vecinos, la libre circulación dentro del espacio Schengen, un bajo grado de competencia y la existencia de redes sociales.

También es importante el hecho de que también existen obvias similitudes entre la economía informal nacional y los negocios étnicos: las empresas familiares, las redes sociales, el uso de los trabajadores indocumentados en las pequeñas empresas y a los bajos niveles de conflicto entre empleadores y empleados. También en relación con la estructura de las empresas chinas se puede decir que comparte similitudes con las empresas en general en el sur de Europa. La mayoría de las empresas de los migrantes chinos son pequeñas y medianas, y la vertiente familiar es una constante.

Es más que evidente que la situación de empleo de los migrantes chinos en Italia, España y Portugal sigue debiendo-se a la propia evolución de los negocios por él desarrollados. Así, los migrantes chinos no están dependientes del mercado laboral nacional, pero si de las oportunidades que existen en su vientre. Incluso la reagrupación familiar está relacionada con la situación laboral; sumarse al trabajo en la economía étnica para ayudar en la(s) empresa(s) de la familia. En su caso, los negocios no son una forma de supervivencia en un contexto de recepción desfavorable y hostil, como lo fue en el caso de numerosos migrantes chinos en América del Norte, pero si la primera opción, que es considerada como una buena oportunidad para mejorar la calidad de vida de su familia. Más propensos a la movilidad geográfica, siguen persiguiendo oportunidades que se presentan en otros lugares, teniendo en cuenta las ventajas

de la difusión de migrantes chinos en beneficio del éxito de los negocios de todos. En cuanto a la cuestión de la financiación del negocio, esto se hace con recursos financieros co-étnicos, no habiendo, en regla, la necesidad de recurrir a fuentes externas. La mayoría de los negocios están basados en las economías de la familia o entonces en préstamos concedidos por otros co-étnicos. Rara vez se ha recurrido a las instituciones de banca nacionales.

El espíritu empresarial chino de carácter transnacional en el sur de Europa está creciendo rápidamente con el flujo de migrantes y la ascensión de China en la economía mundial. Las redes que cruzan las fronteras y la facilidad de las comunicaciones y viaje permite a los empresarios migrantes chinos movilizar recursos en varios lugares y mantener prácticas y relaciones transnacionales. En el desarrollo de sus negocios, el empresario chino mantiene ligaciones con China, con otras compañías chinas que se encuentran en Europa y con otros empresarios en el Sur de Europa. Este alto nivel de internacionalización permite el conocimiento de otros mercados, al mismo tiempo que ayuda en la aplicación de las asociaciones.

Sin embargo, en el caso específico de los empresarios chinos que han elegido el sur de Europa para instalarse, el origen de los productos que se comercializan por ellos son, en su mayor parte procedentes de China, y en particular de sus regiones de origen, lo que por sí solo no demuestra la existencia de prácticas y relaciones (económicas) transnacionales. A pesar de que los negocios de empresarios chinos en el Sur de Europa dependan de los contactos y colaboradores en sus países de origen y los países de Europa, muchos no proporcionan directamente las relaciones comerciales con China. Sólo unos pocos lo hacen porque, en muchos casos, no compensa hacerlo, y la mayoría le saca partido. Otra parte de los artículos que venden es producida principalmente en Italia y España, pero también en Francia en las fábricas de empresarios chinos, como es el caso de la ropa, accesorios y artículos de cuero.

En el presente, las prácticas y las relaciones transnacionales de los migrantes de origen chino en general y en particular de los empresarios tienen implicaciones importantes para el desarrollo tanto del país de origen como de los países de acogida. En primer lugar, este 'estilo de vida' ha de reflejarse necesariamente en la forma en que los migrantes chinos son incorporados a las sociedades de acogida. En la actualidad, muchos de los inmigrantes chinos en el sur de Europa ya no se incorporan de forma

permanente. Quienes mantienen prácticas y relaciones transnacionales, son cada vez más representativos. Se insertan en las redes que incluyen co-étnicos en China, y otros que están establecidos en otros países, donde se trasladan frecuentemente, por razones sociales, culturales, políticas o culturales. Con la transferencia del conocimiento, las inversiones y los recursos, y con el papel que pueden desempeñar como constructores de puentes, con su conocimiento de la cultura china, del mercado del país de destino y de ambos idiomas, sin duda puede contribuir a la construcción del desarrollo sostenible en China y los países donde se incorporan.

Teniendo en cuenta que las migraciones internacionales con prácticas y relaciones transnacionales son las más deseadas en cuanto a la cohesión social, armonía, paz y desarrollo sostenible y que los migrantes chinos en todo el mundo son, sin duda, los que más desarrollan relaciones y prácticas transnacionales, es relevante que se haga un estudio que acompañe la evolución de esta nueva dinámica, a fin de verificar si existe una propagación de la misma para la mayoría de los inmigrantes chinos, tanto de la ola más reciente como de las anteriores, o si será consagrado especialmente los aspectos económicos.

El modo cómo los migrantes se incorporan dentro de un determinado espacio social, que es desde un principio complejo, multifacético y dinámico, es el resultado de una amplia gama de variables. Entre ellas se incluyen la influencia de la macroestructura política, económica, social e institucional de los países de destino en general y de las características específicas de los contextos locales de fijación en particular, estas a menudo acaban teniendo más influencia que las políticas nacionales, pasando por el sistema político local, los prejuicios y las actitudes y las formas de acogida (buena recepción, indiferente, o contestada), y también por los efectos de evolución temporal de las interrelaciones entre ellos, hasta la no menos importantes características de los flujos migratorios y de sus migrantes, así como, y muy importante, de su historia. El proceso de incorporación sufrirá una evolución, en función de los cambios en las condicionantes que van ocurriendo, no es en absoluto un proceso estático.

De la lectura exhaustiva que se hizo sobre la presencia de los migrantes chinos en diversos países de todos los continentes en esta tese, podemos decir que no existe un modelo para la incorporación de los migrantes chinos común a todos los países de acogida, registrando diferencias significativas, aunque hay características comunes.

De esta manera, al examinar la presencia de inmigrantes chinos en determinados contextos, parece que la ‘suma’ de varios elementos conduce a resultados diferentes, aunque en algunos casos no son muy diferentes, como es el caso de los países del sur de Europa: Italia, España y Portugal. En algunos casos, a través de un proceso de movilidad social cada vez más, tienden a desaparecer en la sociedad de acogida, en otros no hay preservación de sus características étnicas no quedando relegados a una situación de explotación y de desventaja en el mercado de trabajo, en otros de autoexclusión, de vivir en comunidad cerrada – características de los migrantes de origen chino en el sur de Europa.

Ante el análisis a la forma en que los inmigrantes chinos se incorporan en los países del sur de Europa, la conclusión a la que llegó es que tienen una forma específica, muy propio, para hacerlo. Es, por así decirlo, una característica de inmigrantes chinos. A su gran capacidad de adaptación en tierras extranjeras, el sistema chino de valores que traen con ellos (tales como la capacidad de soportar penurias, trabajando duro en condiciones extremadamente duras), la actitud de tomar ventaja de las oportunidades disponibles y la toma de riesgo, son características sobresalientes de los migrantes chinos que inevitablemente influyen en la manera en que se incorporan.

En términos generales, los chinos tienen una dependencia de la tradición muy fuerte, y tienden a ver sus vidas en el contexto de la enorme extensión de la civilización china, un hecho que puede considerarse como un rasgo cultural. Desde hace miles de años que han organizado el universo, la naturaleza, la vida y la humanidad como un sistema basado en la ética y la moral universales. Hasta la fecha, el sistema de valores chinos ha impulsado el comportamiento de China y de la fortaleza del comportamiento de quienes han emigrado, a pesar de constantes elementos variables que influyen en su evolución en el tiempo y el espacio. En el siglo XXI, a pesar de la existencia de los problemas sociales actuales con que China se enfrenta, el sistema de valores chinos es parte de la cultura tradicional de las familias, de los departamentos de Estado, y también de los chinos, que están fuera. Para los emigrantes chinos su conducta, basada en el sistema de valores chinos, que tiene como valores fundamentales la moralidad, la familia, la enseñanza, el equilibrio, el estudio, la disciplina, el trabajo y la conciencia política, es un factor importante. El sistema de valores chino ofrece una caracterización común a los chinos, que están fuera, tales como el trabajo duro, respeto por el

aprendizaje, la armonía y el apego a la familia. No deja de ser una fuente de confianza y el orgullo para los chinos, todo indica que seguirá siendo un papel fundamental para la civilización china, incluidos los chinos que emigraron, influyéndolo, siendo la base del *mundo* chino, del *ser* chino.

No es sorprendente que haya diferencias, pero también las similitudes entre los chinos que se encuentran en China y el los emigrantes chinos, dependiendo de su marco específico. Además, también hay diferencias en el seno del grupo de los emigrantes, ya que los contextos socioeconómicos, políticos, culturales y ambientales y las experiencias son también diversificados. Sin embargo, existe un conjunto de principios y prácticas comunes entre los emigrantes chinos en general, como también entre éstos y los chinos que permanecen en China, sobre todo los más antiguos.

Aunque la reciente ola de emigración china que comenzó en la última década del siglo XX tiene diferentes características de las olas previas, la mayoría de los migrantes de origen chino sigue viviendo y teniendo éxito en un mundo de tradiciones y práctica moral y, es en el centro de este universo de tradiciones que el sistema de valores chinos continúa existiendo deforma marcada en los emigrantes chinos.

A pesar de que los diversos flujos de inmigración hacia el sur de Europa tienen particularidades concretas, los inmigrantes chinos son los que más se diferencian de los demás. No podemos dejar de destacar el hecho de que la mayoría de los inmigrantes que se encuentran en los países del sur de Europa tienen con las sociedades de acogida un pasado colonial común, correspondiente a las antiguas colonias.

No se registra, en el sur de Europa, una relación espontánea y profundizada entre los migrantes de origen chino y la población nativa, ni con otros extranjeros, a pesar de que los italianos, españoles y portugueses, desde siempre, han sido muy receptivos a este marcador cultural y la cocina china. Los migrantes chinos viven como 'invisibles'. El resto de la población residente nota poco de ellos, siendo el contacto principal a través de la interacción comercial. La imagen que la población indígena tiene de migrantes chinos es positiva, a pesar de su clara separación y el aislamiento. Son considerados como muy discretos, los trabajadores y no solo se ven como un problema. El hecho de que los migrantes chinos demarcan su territorio de intervención económica y se protegen a sí mismos en el área de su vida privada, familiar y co-étnica, de estar económicamente activos en un nicho, de no haber en la mayoría de los casos

competencia directa con el resto de la población residente y de conformidad con la vivienda también no habiendo competencia en ese sentido, contribuye a la coexistencia no conflictiva.

En general, los migrantes chinos en el sur de Europa viven encerrados en su espacio económico, familiar y las relaciones sociales que establecen son, en su mayor parte, con las personas co-étnicas, preferentemente con los que tienen cierta afinidad sea, familiar, relacionada a su lugar de origen o al dialecto en común. Sin embargo, esta situación de poca interacción y las marcadas diferencias con el resto de la población no se debió a la existencia de un contexto de recepción hostil de las sociedades de acogida. El hecho de que operan en una red claramente ayuda a este cierre que es típico de una situación de economía étnica. La estrategia de los migrantes chinos se inserta en una lógica de pertenecer a las redes sociales que les permite ser autónomos en relación con el país de destino, en términos de economía, empleo y vivienda, sin tener que recurrir a las instituciones del país anfitrión, una situación que no deja de contribuir a su clausura. Así pues, parece ser que las redes sociales y el capital social no sólo poseen aspectos positivos. A pesar de eso, al comienzo del siglo XXI, las redes sociales siguen teniendo un papel primordial para los migrantes chinos que llegan hasta el sur de Europa. La incertidumbre asociada con la condición de los migrantes hace que los migrantes tienden a fortalecer los vínculos sociales con las personas de origen co-étnico.

En cuanto al alojamiento, los migrantes chinos en el sur de Europa están siguiendo una estrategia que favorece la proximidad de las viviendas en relación con el lugar de trabajo. Con este fin, el alojamiento se encuentra, por lo general en las inmediaciones del lugar de trabajo, sea un restaurante, tienda o una fábrica, modelo idéntico al que se encuentra en las empresas privadas en China. El alojamiento es proporcionado por el patrón que paga sus alquileres y alberga a los empleados.

Otra consecuencia e evidencia de la clausura de los migrantes chinos, en el sur de Europa tiene que ver con el hecho de que estos prácticamente no contraen matrimonio con personas en el resto de la población residente. La mayoría están casadas con co-étnicos y el resto son solteros. Para los migrantes chinos, al menos los más antiguos, el matrimonio con co-étnicos y, preferiblemente, entre personas de la misma red de relaciones, contribuye a su éxito en el cumplimiento de sus objetivos que son pasar por acumular ahorros a través de trabajo arduo.

Con respecto a la educación, se observa que los hijos de los migrantes chinos frecuentan la escuela oficial y en paralelo tienen clases de mandarín que están organizadas por los migrantes de origen chino. En cuanto a las calificaciones académicas, la inmensa mayoría de los migrantes chinos, que se encuentra en el sur de Europa tiene estudios en el nivel secundario, hay un aumento en el número de migrantes chinos con educación primaria e incluso analfabetos.

En cuanto a la utilización de las lenguas oficiales de los países de acogida, existe una alta resistencia, y hay una falta de conocimiento del italiano, español o portugués y debilidad de la demanda de formación en este ámbito. Debido a la clausura social en que viven, además del lenguaje necesario para el desarrollo de su labor, como lo es en el comercio o la restauración, tienen y sienten mucha necesidad de conocimiento profundo de la lengua de los países de acogida, a pesar de que últimamente hay más y más inmigrantes chinos que hablan italiano, español y portugués.

El lenguaje, a través de los dialectos orales o por escrito, es uno de los más importantes instrumentos de cohesión de los chinos en el extranjero. La diversidad y la heterogeneidad del uso de dialectos chinos para la comunicación varían según el país de residencia, las diferencias generacionales y contexto socioeconómico. En el caso del sur de Europa, como los inmigrantes chinos están viniendo de un pequeño número de provincias de origen, no hay una gran variedad de dialectos. Sin embargo, los migrantes chinos, por norma, se refieren principalmente a aquellos que comparten el mismo dialecto. Esta situación no es exclusiva del sur de Europa, ni de esta época, también sucede en otras zonas. Sin embargo, el uso del chino mandarín, el idioma oficial chino, les es útil en su relación con otros pueblos chinos que están usando en el país anfitrión distintos dialectos sino también con los chinos que viven en China, y esto es una ventaja del chino del Nordeste. Puede ser utilizado como un idioma de trabajo no sólo para la comunicación sino que también es muy útil en el desarrollo de la actividad empresarial y la creación de redes. De esta manera, el uso de un dialecto común (entre ciertos grupos de empresarios) y el idioma oficial puede mejorar la construcción de las redes cuando el costo de la información para aprender el idioma es relativamente bajo. Esto refuerza la razón por la cual muchos migrantes chinos, en el sur de Europa ponen tanto empeño en proteger la educación china. Si el idioma chino es considerado como

el capital social, puede servir como medio de intercambio para beneficios más allá de los intercambios culturales.

¿Pero será que vivir separados y ‘invisibles’ es una estrategia consciente e deliberada? Hay dos posibles explicaciones de esta situación. La primera tiene que ver con el carácter provisional que los migrantes chinos, en el sur de Europa conceden a la migración, en la que el objetivo de recaudar dinero y, a continuación, volver a su país de origen es claramente presente. La segunda se refiere a la falta de dominio del idioma del país anfitrión, que conduce a un distanciamiento social. Además, no debemos olvidar que el aislamiento de China frente a otros países hasta el siglo XIX ha fortalecido la relativa especificidad al cierre, y por lo tanto es un rasgo cultural de los chinos. Puesto que estamos tratando con una migración relativamente reciente, sólo con el paso del tiempo resultará claro si nos enfrentamos a una situación transitoria o no.

Sin embargo, desde finales de los 1990, con el nuevo flujo migratorio chino de la región del Noroeste, la situación de beneficio de la presencia de migrantes chinos ya establecido no puede decirse que sea para el conjunto de los migrantes chinos recién llegados porque las características de este nuevo flujo migratorio chino, lo distingue de los demás. Los migrantes del noroeste de China no se insertan en redes en las que proporcionan trabajo, vivienda, y apoyo monetario a la llegada y, a pesar del hecho de que todos ellos son chinos, son vistos con sospecha por otros flujos procedentes principalmente de las provincias de Zhejiang y Fujian. En esta situación, se destaca la importancia de la provincia de origen y el dialecto que siguen siendo las principales influencias en las relaciones interpersonales, laborales y empresariales de la mayoría de los migrantes de origen chino en el sur de Europa. Sin embargo, a la luz de esta nueva realidad, necesitamos saber si el sub-grupo de inmigrantes chinos del Noreste tendrá una mayor apertura y cercanía con el resto de la población residente, sea con los nativos, o con otros extranjeros. Pero la verificación de la situación sólo puede hacerse en algún tiempo, ya que se trata de un flujo migratorio muy reciente.

Al final, vamos a debatir sobre lo papel de los inmigrantes chinos que se encuentran en el sur de Europa para la construcción de sociedades auténticamente *simbióticas*.

El aumento y el cambio en la composición de las migraciones internacionales, ya sean voluntarias o forzadas, vinieron a acelerar los cambios en la relación entre los

individuos en el espacio social (compartan estos la misma cultura o no). El contacto frecuente entre personas de diferentes culturas, así como las interconexiones y las interdependencias cada vez más marcadas entre sí, se extienden a casi todos los Estados. El tiempo en el que el individuo, en general, veía el 'otro' del lado de allá de la frontera está ya muy lejos, y el espacio social tiene que depender de la presencia de una gama más amplia de los diferentes 'otros'. Cada vez más, es necesario hacer hincapié en la importancia del contacto con las diferentes culturas para el enriquecimiento del individuo y las distintas empresas, yendo-se, de esta manera, al encuentro de nuevos elementos que caracterizan a las sociedades del siglo XXI. Para ello, debemos compartir un conjunto de principios, directrices y medidas de carácter intercultural prioritario y 'obligatorio' para todos.

Una sociedad culturalmente más diversa en la cual vivimos obliga a cambios sociales de manera a desarrollar nuevas formas de interacción social, así como los cambios a nivel institucional, para acompañar esta nueva realidad social. Por lo tanto, la necesidad, no sólo por parte del Estado sino también del individuo, de desarrollar competencias interculturales y capacidad para adaptarse a diferentes escenarios sociales, el resultado de una constante presencia, y no sólo puntual, de diferentes culturas. Para cambiar el curso de esta convivencia que es extremadamente inflamatoria y peligrosa en términos sociales, tenemos que cambiar de *el paradigma de superioridad cultural para el paradigma de la igualdad cultural*, en que la cooperación, consenso y tolerancia son conceptos prácticos son esenciales para el equilibrio de las sociedades.

De esta manera, ante una sociedad cada vez más diversificada y dinámica es esencial contribuir a la construcción de una relación armoniosa entre individuos con diferentes culturas. Iniciativas para comprender la diversidad cultural y promover la participación de todos los ciudadanos contribuyen inevitablemente, permitiendo la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz, un entorno social armónico. Es aquí donde los inmigrantes chinos también tienen un papel importante que desempeñar, la adaptación del comportamiento que va en esa dirección. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer, ya que tan pronto como la razón de que se está tratando con personas que viven muy cerradas sobre sí mismas y que pasan casi desapercibidas por el resto de la población. Es esencial que también adopten la perspectiva intercultural que se basa en la demanda de conocimiento cruzado entre

las diferentes culturas que existen en la sociedad y en el respeto mutuo entre ellas y objeto de códigos y sistemas de leyes. Con este fin, también es necesario que haya voluntad para interactuar y hablar inter e infra-culturas a fin de proporcionar un mayor y mejor conocimiento de sí mismos y los demás. Debido a la importancia que el sistema de valores chinos tienen sobre la conducta de la conducta de los chinos, incluidos los inmigrantes, y en particular la visión holística que comparten en la percepción de la realidad que pasa por la no fragmentación, es decir, que las partes se encuentran en el 'todo' y que todas son igualmente importantes no pudiendo existir unas sin las otras, y que todos los fenómenos están interconectados y se interpenetran en un sentido global, se cree que sin gran dificultad, comprenderán que todos tienen que ganar con la existencia de un proceso relacional híbrido entre las personas que tienen culturas diferentes, y que esto debería estar relacionado con el concepto de simbiosis y la interculturalidad. Habiendo una comunión entre estos tres conceptos, se conseguiría acompañar de la mejor forma la evolución de la composición de las sociedades que son cada vez más diversificadas. De esta manera, todo el mundo estaría contribuyendo a la existencia de un proceso de interactivo armonioso entre personas de diferentes culturas, en la que existe en realidad la igualdad entre las partes y el reconocimiento mutuo de ganancia en la convivencia con otras culturas diferentes y en el que la competencia es sustituida por la cooperación y la coordinación, sin haber ninguna pretensión de obtener una cultura homogénea.

Con este trabajo, se ha pretendido contribuir al crecimiento del interés en el estudio más objetivo de la historia de la migración internacional china hacia el sur de Europa, así como plantear un diálogo entre las historiografías chinas, por un lado, y la portuguesa, española e italiana por el otro, que puede dar lugar a una visión más clara de la realidad. De acuerdo con esta pretensión, están las nuevas líneas de investigación para posteriores trabajos sobre la inmigración china en el sur de Europa presentadas a lo largo de la conclusión.

